



Universidad Alberto Hurtado.
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Licenciatura en Historia.
Departamento de historia, Carrera Licenciatura en Historia.
Santiago, Chile
Octubre, 2011

El Rol de la violencia política en los Partidos Comunista y Socialista durante el Gobierno de la Unidad Popular.

Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia
Tesista: Rodrigo Andrés Pérez Schnake.
Profesor Guía: Marcos Fernández.

Índice.

Introducción.

Página N° 3

Capítulo I

La violencia política y los primeros meses de gobierno de la Unidad Popular. Página N° 28

Capítulo II.

La violencia política y el paro de octubre de 1972.

Página N° 51

Conclusiones.

Página N° 100

Anexo

Bibliografía

Página N° 106

Agradecimientos

Página N° 110

I-Introducción

1.- Introducción.

El presente trabajo pretende ubicarse en el conjunto de propuestas investigativas que se han enfocado en el estudio de lo que fue el proyecto político de la izquierda chilena en la década de 1970 agrupada en la coalición denominada como la Unidad Popular (UP). En relación a ello, lo que se pretende estudiar en este trabajo es el posicionamiento estratégico que postulaban dos de los partidos políticos que conformaban aquel conglomerado, teniendo, para ello, como eje articulador la siguiente pregunta de investigación ¿Cuál era el rol que jugaba en el Partido Socialista y en el Partido Comunista la violencia política?

Ante ello, la respuesta tentativa a dicha interrogante es el que ambos partidos van a entender que la unidad socialista-comunista era clave para poder impulsar el programa de la Unidad Popular. Pese a ello, tenían definiciones distintas respecto al empleo de métodos violentos en el campo de la política. En el caso del PC, la vía insurreccional no era plausible en 1970 ya que hacía falta en Chile un proceso de transformaciones democráticas dentro del plano político, las que permitieran implementar reformas económicas que apuntaran hacia el progreso y modernización de la producción. Lo anterior respondía, a su vez, a la estrategia política de que los procesos de cambio se podían implementar dentro del régimen democrático y el Estado de derecho. Pese a esta política impulsada por el PC, este partido no descartaba el empleo de acciones que tuviesen ciertos grados de violencia como lo eran las tomas de terrenos urbanos y rurales.

Por su parte el PS va a comprender, al menos desde el plano discursivo, que la vía institucional y democrática solamente permitiría el implementar reformas que apuntaran a

canalizar la conformación de una dirección política capacitada para afrontar un irremediable enfrentamiento armado entre los defensores de la propiedad privada y las fuerzas revolucionarias. A diferencia del PC este partido no sólo va a ver viable el empleo de acciones violentas (en referencia al estado de derecho y a la legalidad), sino que en muchos casos las va a reivindicar, o va a mencionar la importancia que tendrán.

Ahora bien, durante el periodo de la Unidad Popular, la violencia política era un medio táctico descartado para obtener la toma del poder. En base a ello, las respuestas que ambos darán a las diversas coyunturas en las cuales la oposición política al Gobierno presidido por Salvador Allende empleó la violencia como parte de una estrategia sediciosa, será dentro de los márgenes constitucionales de la política. Entiéndase por esto entonces que, tanto socialistas como comunistas, buscaron darle una solución a los problemas que surgieron, en el ámbito de la violencia, desde un eje institucional.

Respecto a las estrategias políticas que encabezaron dicho proceso de conformación de un referente político, tal como lo fue la UP, ha habido diversas investigaciones por parte de la historiografía y las ciencias sociales que han abarcado el tema. Con relación a ello, es que procederemos a presentar algunas, de lo que a nuestro parecer, constituyen las propuestas más relevantes para la constitución de nuestra tesina.

Julio Pinto, en su artículo “Hacer la revolución en Chile”¹, postula la división entre un sector *gradualista* y uno *rupturista*. El primero de ellos estuvo compuesto por el Partido Comunista, el sector allendista del Partido Socialista, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU; el que tras la división que sufrió este partido el año 1973, el sector que se mantuvo fiel a esta línea fue el MAPU Obrero-Campesino) y el Partido Radical; el

¹ Julio Pinto Vallejos, “Hacer la revolución en Chile”, En Julio Pinto Vallejos, (Coordinador-editor) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM ediciones, año 2005, entre las páginas N° 9-33.

segundo, por su parte, se conformó por el sector mayoritario, y del Comité Central², del Partido Socialista, el MAPU, liderado tras 1973 por Óscar Guillermo Garretón, la Izquierda Cristiana y el MIR (aunque este último no fue parte de la coalición de gobierno, durante el período tuvo diversas cercanías tácticas con este sector de la UP)³.

La primera de estas vías se caracterizaba por la tesis sostenida por el Partido Comunista respecto al semi-feudalismo de Chile en 1970, por lo cual se debían llevar a cabo políticas que cumpliesen etapas respecto al desarrollo capitalista para cimentar el camino a la revolución socialista. Para lograr aquello, se postuló la importancia de realizar alianzas políticas con la pequeña burguesía y los partidos del centro político, a la vez que se conquistaba el poder del Estado por la vía democrática. Esto último influenciado por el apoyo de la URSS a la opción de la vía pacífica para llegar al socialismo. En contraposición, los rupturistas, influenciados por los procesos revolucionarios vividos en Cuba y China, defendieron la vía armada como la única alternativa concreta para la conquista del poder. Esto último, no descartaba la vía electoral como un posicionamiento táctico para el cumplimiento de un programa que potenciara reformas estructurales que permitieran aumentar favorablemente las condiciones objetivas para el enfrentamiento entre las clases antagónicas, en beneficio de la revolución socialista.

² El Secretario General del Partido Socialista para el período de la Unidad Popular fue Carlos Altamirano, quien en los Congresos del PS, previos al triunfo electoral de la Unidad Popular, ya había hecho mención al empleo de la lucha armada para la toma del poder. Para profundizar en esta línea socialista, y en la composición heterogénea del Partido, recomendamos revisar Carlos Bascuñán, *Estrategias políticas de los grupos de izquierda*, sin dato editorial, año 1982. Jorge Arrate; Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)-Tomo II (1970-2000)*, Santiago: Ediciones B Chile S.A., año 2003; Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile, Tomo I-II*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana S.A., año 1971. Ignacio Walker, *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*, Santiago, CIEPLAN-HACHETTE, año 1990. Gabriel Salazar; Carlos Altamirano, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias Críticas*, Santiago, Editorial Debate, año 2010.

³ Pinto Vallejos, *op. cit.*, página N° 15.

Esta división de la izquierda, también va a ser trabajada por Tomás Moulian, en su texto *Democracia y Socialismo en Chile*, en el cual va a plantear la existencia de dos supuestos estratégicos al interior de la Unidad Popular, lo cual podemos apreciar en el siguiente extracto.

“Los problemas de dirección del frente estaban relacionados con una crisis política en la Unidad Popular, la cual era, en alguna medida, originaria pero fue sobre todo progresiva. Esa crisis tuvo dos aspectos principales: 1) la existencia de una dualidad de línea estratégica que, a partir de un momento, se empieza a reflejar en el análisis de cada coyuntura y, 2) La incapacidad de cada una de las tendencias de establecer su predominio o su hegemonía.”⁴.

Este análisis de los inconvenientes que tendrá el gobierno del doctor Salvador Allende, respecto a la existencia de las dos líneas estratégicas al interior de la coalición de gobierno, reflejadas en el Partido Comunista y en el Socialista, se sostiene en dos aristas que reflejarían dichas problemáticas. La primera de ellas es, justamente, la existencia de esta dualidad, mientras que la segunda se centra en la incapacidad de posicionarse hegemonícamente, alguna de estas dos vías, dentro del conglomerado de izquierda, para posicionar su política dentro de la conducción del movimiento de masas que acompañaba al programa de la Unidad Popular⁵.

⁴ Moulian, Tomás. *Democracia y Socialismo en Chile*. Santiago: El Gráfico. Primera edición, año 1983. Página N°27.

⁵ Para profundizar en el estudio de estas dos líneas estratégicas proponemos revisar los textos de Tomás Moulian, en especial: “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”, en Pinto (Editor-Coordenador), op, cit., entre las páginas N° 35-56; su obra en co-autoría con Manuel Antonio Garretón, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Ediciones Minga, año 1983. Respecto al gradualismo del Partido Comunista, también recomendamos el texto de Tomás Moulian e Isabel Torres, “¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?”, en Augusto Varas (compilador), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-

Según Moulian, la primera de estas líneas estratégicas se caracterizaba por afirmar la necesidad de una etapa o fase *democrático-nacional*, la cual era entendida como una alianza de clase con los sectores de la burguesía progresistas y la pequeña burguesía, las cuales apoyarían las transformaciones sociales y económicas del régimen chileno producto a lo democrático del sistema político nacional desde 1938⁶. Para Moulian, esta tesis, respaldada por el Partido Comunista, se desarrolló bajo ambigüedades teóricas del PC, ya que este no habría enfrentado al significado de la llamada “crisis del reformismo” ni nunca elaboró una teoría alternativa a la tesis del agotamiento del capitalismo chileno⁷. El autor va a reflexionar que esta ambigüedad no hubiese tenido mayores efectos durante el transcurso del gobierno de la UP, de no ser por el hecho de que “el viraje hacia la derecha del gobierno demócrata-cristiano en 1967 (marcha lenta en las reformas) y el surgimiento de un movimiento insurreccional, influido por Cuba, no hubiesen desarrollado en el Partido Socialista un análisis diferente sobre el carácter de la revolución chilena”⁸.

Con respecto a la segunda vía, Tomás Moulian nos va a decir que:

“Se construyó sobre la idea del carácter socialista de la etapa. Esa tesis no niega por lo menos en sus versiones más consistentes, la singularidad del proceso chileno, resultado del control alcanzado sobre el gobierno dentro de un Estado que conservaba su naturaleza de clase anterior. Pero definía un programa cuyo énfasis estaba puesto en los aspectos socialistas, los cuales –durante un tiempo- significaron la constitución

FLACSO, año 1988, entre las páginas N° 453-485; Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago, Lomo ediciones, año 2003.

⁶ Ibid. Página N° 28-29.

⁷ Ibid. Página N° 28.

⁸ Ibid. Página N° 28.

del APS [Área de Propiedad Social], y más adelante el desarrollo inmediato de “poder popular”, alternativo al Estado”⁹.

Siguiendo con el análisis de Moulian, esta vía tendería, durante los primeros años de gobierno, a someterse ante la primera, solamente resurgiendo a fines de 1972. Ahora bien, esto significó un problema para los adherentes de esta vía, ya que si ésta tenía un fundamento para posicionarse hegemónicamente al interior de la UP, era que surgía en un contexto de una “oposición desunida y confusa, crisis económica todavía no desencadenada; en general, condiciones para una correlación de fuerzas favorables”¹⁰. Pese a ello, a fines de 1972, la coyuntura había cambiado, y las consignas que comenzaban a tomar cuerpo, las cuales respondían a la constitución del “poder popular y a la radicalización del proceso”¹¹, conformaron un ambiente tenso al interior de la Unidad Popular, puesto que se volvía a un proceso de disputa por dirigir al conglomerado.

Ahora bien, esto último no hay que interpretarlo como una hegemonía existente por parte de la estrategia política del Partido Comunista al interior del gobierno de Allende. De hecho, Moulian va a postular una ausencia del posicionamiento hegemónico de alguna de las dos vías, producto a dos factores, los cuales responden a:

1) La importancia asignada por el Partido Comunista y el Partido Socialista a su alianza y, [sic] 2) el rol asumido por Allende en las luchas internas del frente. Los dos principales partidos le daban una significación estratégica a su unidad, subordinando a ella los problemas de conducción del bloque. Ese factor le impidió al Partido Comunista, donde existía cohesión en torno a una línea, impulsar hasta el

⁹ Ibid. Página N°28.

¹⁰ Ibid. Página N° 29.

¹¹ Ibid. Página N°29.

final las medidas consistentes, por temor a debilitar los lazos con el aliado principal o agudizar sus conflictos internos, puesto que a este la dualidad estratégica lo atravesaba.¹²

Por su parte, Eric Hobsbawm, en su artículo “Cincuenta Años de Frentes Populares”¹³, va a proponer que en el programa de la Internacional Comunista del año 1928, se estableció que en los países coloniales y semicoloniales la dictadura del proletariado no era el objetivo inmediato de los comunistas, sino que estos debían promover el que se produjese “una transición más o menos rápida de la democracia burguesa a la revolución socialista”¹⁴. Ahora bien, esta estrategia política fue, según los términos de Hobsbawm, la que predominó hasta fines de los años setenta en el comunismo internacional, especialmente, en aquellas regiones coloniales o semicoloniales. Ante ello, este posicionamiento de construcción de un régimen democrático burgués, para estimular las fuerzas productivas de dichas regiones, fue entendido como una transición, ante lo cual los Partidos Comunistas debían luchar dentro de los parámetros democráticos, para acceder al poder político. Para lograr esto último, resultó clave el establecer alianzas con otros partidos de izquierda, pero también, con partidos del centro político. Ante ello, esta estrategia política que nos menciona el historiador británico, puede ser identificada con lo propuesto por Julio Pinto al referirse al sector gradualista.

Adentrándonos en las estrategias políticas de ambos partidos y al rol que éstas le otorgaban a la violencia política es que mencionaremos lo expuesto por Carmelo Furci. Este historiador italiano, en su trabajo “El Partido Comunista de Chile y la vía al

¹² Ibid. Página N°29.

¹³ Eric Hobsbawm, “Cincuenta Años de Frentes Populares”, en *Encuentro XXI*, N° 3, Santiago, año 1995, entre las páginas N° 81-93.

¹⁴ *Ibid.* Página N° 81.

Socialismo”, propondrá que el PC sostuvo un posicionamiento hegemónico en la construcción del proyecto de la “Vía Chilena al Socialismo” encabezado en el Programa de la Unidad Popular. Para reafirmar dicha hipótesis va a realizar un estudio comparativo entre la estrategia política del PC con la del PS.

Respecto al primer partido va a postular que ya en el 14° Congreso General, en el año 1969, se va a defender la idea de que en Chile se debía poner en práctica “la revolución burguesa como etapa necesaria para el establecimiento de una sociedad socialista dentro de una perspectiva de “transición” –o concreción de las tareas que la burguesía no podía realizar en Chile-¹⁵. En la referencia anterior no encontramos una oposición a lo expuesto por los autores antes citados, lo cual nos permitiría plantear un cierto consenso respecto a la línea política de este partido. El concepto de transición, en Furci, va a ser empleado para definir “el proceso durante el cual un modo de producción se substituye por otro”¹⁶; a ello va a agregar que

“En la transición del capitalismo al socialismo, el modelo capitalista de producción necesita un quiebre en el sistema político como condición indispensable. Por lo tanto, en la transición del capitalismo al socialismo, el tema central es la capacidad de asumir el poder y de introducir esas reformas en la estructura económica y en la distribución de ingresos que permitan que el sistema cambie”¹⁷.

Esta idea nos parece interesante, ya que en la estrategia esbozada por el PC, que el mismo Furci definirá como democrática (descartando el empleo de la violencia insurreccional), no se pretende producir un quiebre en el sistema político, ya que tanto

¹⁵ Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo*, Santiago, Ariadna Ediciones, año 2008. Página N° 168.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Idem.* Páginas 168-169.

comunistas como socialistas conformaron parte del régimen partidista chileno constitucional desde la década del 30 (tanto es así que llegaron a ocupar carteras ministeriales durante los gobiernos radicales en la década del cuarenta).

Este historiador italiano va a proponer que el PC logró, en la conformación del programa de la UP, incluir a partidos como el Radical, gracias a que su línea estratégica se mantuvo constante por años. Esto va a ser identificado como una de las características de los partidos afiliados a la Tercera Internacional, ya que:

“Así como a menudo son renuentes a sustituir a sus jerarquías dirigentes, así también son renuentes a realizar cambios repentinos en la estrategia política. [...] La razón de los cambios poco frecuentes en la estrategia política yace en la convicción de que una vez que se adopta una estrategia –puesto que es “el resultado de un análisis científico de la situación existente” – las políticas propuestas son tenidas como válidas para largos períodos de tiempo. Otra razón, es la dependencia de la mayoría de los partidos comunistas de la Unión Soviética que, en muchos casos, se preocupaba de prevenir el desarrollo de estrategias autónomas más ajustadas a las condiciones de cada país”¹⁸

Es por ello, que Furci aprecia una continuidad entre la estrategia fijada en el año 1956¹⁹ hasta el 14° Congreso General, a un año antes de las elecciones presidenciales de 1970. Estas últimas por lo demás, y el éxito que obtuvo Salvador Allende, no alteraron su línea política. Muy por el contrario, este hito logró abrir un proceso de confirmación de un

¹⁸ *Ibid.* Páginas N° 169-170.

¹⁹ En este año se llevó a cabo el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUSS), en el cual se “denunció los crímenes del estalinismo y el “culto a la personalidad” (Rolando Álvarez, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980), Santiago, LOM Ediciones, año 2003, página N° 45). A su vez, en dicho congreso se “proclamó la “coexistencia pacífica” con el capitalismo y abrió la posibilidad de la vía parlamentaria y no violenta al socialismo” (*Ibid.*, página N° 46). Esto habría generado una gran influencia en la política del PCCH, ya que en su X Congreso -realizado en el mismo año que dicho congreso del PCUSS- “el Partido [Comunista] habló de vía pacífica al socialismo”. (*Ibid.*, Página N° 47).

proyecto que venía de hace décadas y que tuvo entre sus principales detractores al Partido Socialista de Chile. Este último, va a postular el autor, se caracterizó por alterar sus estrategias de manera muy seguida, lo cual se explica por su composición interna y a los cambios frecuentes al interior de su dirección. Pese a ello, va a plantear que desde el año 1967 se comenzó a desatar un giro estratégico, en el cual se recalcó la importancia de la vía insurreccional armada como única forma de lograr derrocar a la burguesía del poder. Esta línea fue ratificada en el Congreso del año 1971 en la ciudad de la Serena, a pocos meses de conocidos los resultados en los comicios electorales que dieron como vencedor a Allende. Pese a lo recién expuesto, se mantuvieron en la coalición pues el controlar el Poder ejecutivo les permitiría acelerar procesos de reformas que posicionarían de manera favorable a los sectores revolucionarios, para que de esta manera pudiesen llevar a cabo sus políticas que apuntasen hacia el enfrentamiento armado y la toma del poder.

Ignacio Walker, en su obra “Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada”, va a proponer que, con los antecedentes de los Congresos de Linares (1965) y el de Chillán (1967), el PS afrontó las elecciones del año 1970 bajo una línea estratégica marcada por la tendencia hacia una política leninista, en la cual la lucha armada insurreccional fue comprendida como el método por el cual se llevaría a cabo la revolución socialista. Tras el triunfo del candidato de la Unidad Popular, este partido resolvió convocar a un Congreso en la ciudad de la Serena el mes de enero de 1971. En éste, y en palabras del autor,

“se marcó un punto de inflexión en esta última etapa de desarrollo del Partido Socialista. Ello por cuanto, junto con confirmar el proceso de leninización en marcha, la nueva composición de la dirección superior del partido expresó el ascenso de un

nuevo elemento militarista, el que había surgido en la vida interna del partido desde mediado de los años sesenta”²⁰.

Esto último sostiene relación con el ingreso de un alto número de integrantes de la fracción interna del PS denominada los Elenos²¹ (provenientes del Ejército de Liberación Nacional, surgido al interior del partido por los años sesenta y con entrenamiento militar en Cuba) al Comité Central. A ellos se deben sumar los otros integrantes de esta dirección del PS que provenían de las fracciones, denominadas por el autor como, los altamiranistas (grupo que encabezó el nuevo Secretario General, Carlos Altamirano) y la corriente trotskista. Todos ellos respaldaron las formulaciones teóricas del partido por reivindicar la violencia política como el método correcto para el triunfo de la revolución. Con este panorama, la línea moderada o sufragista –denominada por Walker como allendista– se verá disminuida al interior de la dirección del partido. La tesis central de este autor es que:

“el proyecto allendista, contenido en la Vía Chilena al Socialismo, era objetivamente contradictorio con las definiciones más recientes del Partido Socialista, adoptadas a lo largo de los años sesenta. Esta contradicción se expresaría en una permanente confrontación, bajo la Unidad Popular, entre la Vía Allendista y la dirección superior del PSCH, contribuyendo al fracaso de la primera”²².

Pese a ello, va a plantear que la línea –que para estos efectos denominaremos rupturista – que conformó el núcleo duro de la dirección del partido aceptó mantenerse en el Gobierno. Lo último se debe a que se vio en éste una opción para avanzar en la conformación de un frente único entre la clase obrera y los partidos que la representaban

²⁰ Walker, *op. Cit.*, página N° 149.

²¹ Para profundizar en la composición de estas fracciones al interior del PS, en especial de la política militar de estos, recomendamos revisar Arrate; Rojas, *op. cit.* Tomo II; Patricio Quiroga, *Compañeros, EL GAP: la escolta de Allende*, Santiago, Editorial Aguilar, año 2001.

²² *Ibid.* Página N° 155.

para constituir la vanguardia revolucionaria que, por medio de las reformas económicas y sociales del gobierno, se posicionaría de mejor manera para enfrentar a la burguesía, y de esta manera, conseguir el triunfo de la revolución socialista. Para ello, el Gobierno no podía configurarse como “un mero “árbitro” de la lucha de clases”²³.

En base a la presentación de los diversos estudios respecto a la Unidad Popular que serán claves para el desarrollo de nuestra investigación, podemos concluir que, independiente a los diversos enfoque y posturas de los autores mencionados, existe una especie de consenso en la dualidad de estrategias existentes en el seno de la UP, las cuales estarían encabezadas por el Partido Comunista y por el Partido Socialista. Esta situación también fue reconocida por ambos partidos, los cuales centraron su política en la importancia de la unidad socialista-comunista no sólo para afrontar el período electoral de 1970, sino para elaborar una estrategia en conjunto para representar a la izquierda al interior del sistema político chileno. Esta idea quedó reflejada en lo que fue la redacción del programa de la Unidad Popular. Pese a ello, las dos líneas estratégicas existentes al interior de la coalición no desaparecieron y los debates políticos respecto a determinadas coyunturas a lo largo del mandato de Salvador Allende, fueron cada vez más notorias²⁴.

En el caso del PC, los debates respecto a su línea pacífica van a generar diversas dudas, las cuales se vincularon con que si ésta comprendía o no el empleo de ciertas prácticas que pudiesen estar al margen de la ley. Ante ello, Tomás Moulian e Isabel Torres nos plantean, en base a dos artículos escritos por Luís Corvalán (Secretario General del PC

²³ *Ibid.* Página N° 153.

²⁴ Esto último se expresó, en mayor medida, a partir del segundo semestre del año 1972, especialmente durante el paro gremial impulsado por la oposición en el mes de octubre, coyuntura que trabajaremos en el próximo capítulo.

durante nuestro período de estudio) en la década de los 60, los cuales actuaron como articuladores teóricos de la estrategia del PC, lo siguiente:

“No se debía contrastar la “vía pacífica” con la “vía violenta” sino, más bien, con la “vía no armada, dado que muchas formas de violencia formaban parte del proceso. En el artículo de octubre [1961], Corvalán afirmó que la “vía pacífica” solamente excluía la guerra civil y la insurrección armada pero, en ningún caso, acciones de masas que podían tener componentes de violencia (huelgas, tomas, etc.)”²⁵

Es así como el PC promoverá las acciones de violencia, referidas en especial, a lo que será la defensa de los logros alcanzados por el Gobierno. Ejemplos del llamado a defender el proceso los encontramos en documentos tales como el “Llamamiento al pueblo aprobado por la conferencia nacional del P.C.CH.”²⁶. En este texto se hace referencia a los logros alcanzados en materia de la producción y en la nacionalización del cobre. Pese a ello, se va a plantear que “El dilema es: con Chile o contra Chile”²⁷, esto referente a las políticas de la oposición por “desbaratar este proceso”²⁸. Ante ello, la solución que se reflexionó fue la siguiente:

“La clase obrera, el pueblo, todos los patriotas, debemos dar una respuesta adecuada. Somos capaces de resistir, resistiremos y venceremos. El pueblo de Chile plasmó la Unidad Popular, realizó la hazaña de conducirla al triunfo, ha sobrepasado inmensas dificultades y, con mucha razón, ahora puede aislar y derrotar a los que

²⁵ Moulian, Torres, op. cit., página N° 458.

²⁶ Partido Comunista de Chile, “Llamamiento al pueblo aprobado por la Conferencia Nacional del P.C.CH.”, octubre de 1971, en Partido Comunista de Chile, *El Partido Comunista de Chile en el Gobierno de la Unidad Popular*, Caracas, INDAL, 1974., páginas N° 120-121.

²⁷ Ibid. Página N° 120.

²⁸ Idem.

colocan obstáculos en su camino e intentan esclavizarlo. El Gobierno cuenta con una fuerte base social y política y con inconmensurables reservas”²⁹.

Sin duda ésta es una fuente que refleja el tipo de comunicados que por esa época emitió el PC. La terminología marxista de la época (clase obrera y pueblo) se ve complementada por la frase “todos los patriotas”, lo cual apunta a incluir (tal como lo expone Furci) a sectores sociales que, no necesariamente, son parte del electorado de izquierda. Es por ello también que, por medio de su lenguaje, se deja entrever al Gobierno como una víctima de la sedición opositora e imperialista (se menciona la opinión del gobierno de Nixon respecto al gobierno chileno: “El régimen marxista chileno es una seria amenaza para la democracia”³⁰), con lo cual buscaban generar un repudio en aquellos sectores que el PC, estratégicamente desde antes del cuatro de septiembre del año 1970, pretendía incluir en el conglomerado de la Unidad Popular.

A este documento lo continuó la siguiente aseveración: “el enemigo quiere dividir al pueblo. Pretende aprovechar las tradicionales diferencias políticas, el juego de las fuerzas de Gobierno y oposición. Se propone hacer chocar entre sí a diversas capas sociales”³¹. El párrafo final del llamamiento nos expone que: “El pueblo no tolerará la traición a Chile. Todo intento de alzarse contra el gobierno popular será aplastado ejemplarmente con todo el peso de la ley y mediante la movilización unitaria y combativa de las masas”³².

Esta última parte de la cita, nos plantea que la oposición estableció, por aquel período, una táctica de recalcar las diferencias políticas entre el Gobierno y ella, con lo cual se buscaba que los sectores de la sociedad que se identificaban con uno de los dos bandos, e

²⁹ Idem.

³⁰ Idem.

³¹ Idem.

³² Ibid. Página N° 121.

incluso con el de la DC, no oyese la convocatoria de la Unidad Popular, en especial de Salvador Allende y el Partido Comunista, por sumar a la mayoría de los chilenos patriotas a las filas de apoyo del gobierno. Por su parte, la respuesta que proponen los comunistas para ello, es la acción en conjunto de los partidos de gobierno con la “movilización unitaria y combativa de las masas”.

Pese a la apología que denotaba el PC respecto al empleo de prácticas violentas, como la movilización de masas, no hay que confundirse con la vía insurreccional, ya que ésta encontraba un fuerte y unificado rechazo al interior de dicho partido. Los métodos que justificaban los comunistas respondían a la defensa de su posicionamiento estratégico respecto al Gobierno.

Respecto al rechazo político que le generaba al PC el empleo de una estrategia subversiva o armada, este partido mantuvo serias diferencias con organizaciones tanto internas como externas a la Unidad Popular, especialmente con el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Un ejemplo de ello es el informe al Pleno del Comité Central que realiza Luís Corvalán el 26 de noviembre del año 1970. En esta instancia, el máximo dirigente comunista sostuvo que “nada hay más importante en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa”³³. Esto ya es una crítica a los postulados del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ya que:

“Hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y a favor de una lucha armada fuera de foco.

³³Luís Corvalán, “Informe al Pleno del Comité Central”, 26/noviembre/1970, en Luís Corvalán, *Tres períodos en nuestra línea revolucionaria*, Berlín, VERLAG ZEIT IM BILD, año 1982. Página N° 70.

También causó daño con los asaltos de bancos y otras exhibiciones que la prensa de derecha magnificó y usó en contra de toda la izquierda.”³⁴

Por su parte, el Partido Socialista, durante los congresos de Linares, en 1965, y en el de Chillán, en 1967, demostró una clara concepción de su línea estratégica en base a dos principios fundamentales. El primero de ellos respondió a la importancia que se le otorgaba a la vía insurreccional armada para la implementación de la revolución socialista. El segundo se caracterizó por la necesidad planteada de construir un frente único compuesto por los partidos de composición obrera. Ante ello, la alianza con el Partido Comunista resultó clave.

Lo que debía construir este frente era un cuerpo político capaz de establecer, política y militarmente, la vanguardia del proletariado. Estos principios estratégicos van a ser denominados por Ignacio Walker como los pilares de la inflexión leninista en el PS³⁵, sumado a ello la fuerte influencia de procesos revolucionarios como el cubano.

Tomando esto como referente, podemos ver como tal orientación se expresó en los “Principios orgánicos del Partido Socialista de Chile” del año 1970. En ellos se postulaba lo siguiente:

“El Partido Socialista, de acuerdo con su doctrina, sus principios marxistas-leninistas y sus objetivos políticos es una organización revolucionaria que expresa y representa los intereses históricos de la clase obrera y de las masas explotadas de Chile. En tal condición más que una simple agrupación de personas que aceptan una doctrina, es un organismo vivo de acción que une dialécticamente el pensamiento, la

³⁴ Ibid. Página N° 81-82.

³⁵ Walker, op. Cit., página N° 149.

voluntad y la actividad de sus miembros para impulsar la transformación violenta de la sociedad capitalista chilena”³⁶.

Ignacio Walker, en su obra antes citada, plantea que tras el triunfo electoral de Allende en septiembre de 1970, los socialistas llevaron a cabo un Congreso en la ciudad de la Serena. En esta instancia se fijó la importancia de implementar efectivamente “las definiciones contenidas en los congresos de Linares y Chillán”³⁷. En dicha reunión se amplió el número de integrantes del Comité Central (CC), del 28 a 45. Donde, como ya vimos, la mayoría del CC estuvo compuesto por sectores que avalaban la lucha armada. Estos datos no van a ser menores, ya que indican una supremacía en la dirección del partido de una línea militarista. De hecho, las diferencias que existieron entre los Elenos con el sector encabezado por Carlos Altamirano, van a responder con que el segundo les criticó a los primeros que su línea militar habría quedado obsoleta con el triunfo de Allende.

Respecto a la victoria electoral, el primer punto de las resoluciones de dicho congreso planteó que: “A su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorables y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental”³⁸. A ello, se debe sumar el rol auto-impuesto por el PS como la genuina vanguardia de la revolución. Por ende, la permanencia en el Poder Ejecutivo de los Socialistas se debió a la intención de promover transformaciones al régimen que imperaba, para que de este modo, esta favorable correlación de fuerzas fuese aprehendida por la vanguardia y por el movimiento de masas (en el lenguaje de la época), los cuales debían prepararse para la insurrección armada contra la clase burguesa.

³⁶ Partido Socialista, “Principios orgánicos del Partido Socialista de Chile.1970”, en Farías, op. cit, página N° 329.

³⁷ Walker, op. cit., Página N° 149.

³⁸ Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile. Tomo II*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, año 1971, página N° 172.

En contraposición a este marcado sesgo leninista, e influenciado por la revolución cubana (no hay que olvidar que los Elenos se entrenaron militarmente en la Antilla), Ignacio Walker va a postular que uno de los problemas que va a tener el partido socialista va a ser el condecir su discurso con la práctica. En base a ello postula que:

“En el Congreso de la Serena el Partido Socialista habría resuelto una de sus contradicciones: la de haberse dado directivas que no correspondían a la línea fijada en los congresos de Linares y Chillán. Entre 1971 y 1973 había que resolver la segunda contradicción: aquélla entre la línea política del PSCH y la práctica política de la colectividad, especialmente ahora que estaba en el gobierno”³⁹.

Es desde esta perspectiva que nos centraremos en el estudio de lo que fue la postura de ambos partidos, durante el primer año de gobierno, respecto al empleo de acciones políticas de características violentas, tal es el caso, por nombrar un ejemplo, de los asesinatos a altos funcionarios de las Fuerzas Armadas y de agrupaciones políticas. A su vez que, dedicaremos un segundo capítulo de nuestro trabajo para estudiar lo que fue el paro impulsado por los gremios, dirigidos por la oposición, durante el mes de octubre del año 1972, y cómo se vio reflejada la política de los socialistas y comunistas respecto al empleo de la violencia política.

Para finalizar este análisis bibliográfico, es importante recalcar que tanto el programa de la UP como las líneas estratégicas de ambos partidos quedaban insertas, como acabamos de revisar, dentro del plano de la política, lo cual resulta clave para comprender la definición de hegemonía que utilizaremos como referencia conceptual para elaborar nuestra investigación.

³⁹ Walker, op. cit., Página N° 147-158.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en su obra “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, van a realizar un ejercicio de deconstrucción del concepto de hegemonía. Es decir, van a centrar su estudio en el análisis de la historia del concepto de hegemonía desde las propuestas que realizan los marxistas de diversas épocas, partiendo por los debates de lo que fue la Segunda Internacional, pasando por las propuestas de Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky, hasta llegar al teórico y militante comunista italiano Antonio Gramsci, quien es identificado como quien más profundizó en el estudio de la hegemonía. El objetivo de estos autores es centrarse en el comprender la política del marxismo clásico pero demarcándose de ella, puesto que los autores enfatizan que ésta ha quedado obsoleta para el periodo en que escriben (década de los ochenta), y por lo mismo, van a definir su contexto como post-marxista. El ejercicio que realizan, por ende, apunta a comprender lo que significó la hegemonía para los referentes teóricos del marxismo, pero con la intención de separarse de sus apreciaciones con tal de elaborar una nueva conceptualización, la cual fuese de utilidad para la izquierda con el fin de conformar una nueva estrategia política que les permitiese mantenerse vigentes en su contexto. Lo que procederemos a presentar a continuación, entonces, se centra en lo que Laclau y Mouffe entienden como hegemonía, para que de esta manera se pueda comprender la utilidad analítica que esto nos presenta para los objetivos de esta investigación.

En su estudio, los autores antes citados van a plantear que para el marxismo de la Tercera Internacional “el núcleo último de una fuerza hegemónica lo constituye una clase social fundamental”⁴⁰. Es decir, que la hegemonía era comprendida como una relación centrada en las lógicas de las relaciones entre clases antagónicas, las cuales estaban

⁴⁰ Ernesto Laclau; Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica, año 2006, página N° 178.

determinadas por la estructura económica. Estos autores van a postular que “[es] esa diferenciación de planos [estructurales] la que todo nuestro análisis anterior ha intentado disolver”⁴¹.

Ahora bien, sumado a ello, en su trabajo van a postular que “las dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separa”⁴², a lo cual agregarán que “sin equivalencia y sin fronteras no puede estrictamente hablarse de hegemonía”⁴³. Ahora bien, la pregunta es ¿qué compone o permite que dos fuerzas sean antagónicas, sin la necesidad de que éstas estén determinadas por su rol en el proceso productivo?

Laclau y Mouffe van a postular que la conformación de discursos, sin adentrarnos en el debate de los autores por alejarse de nuestra investigación, va a ser clave en la caracterización de las distintas fuerzas antagónicas. Es decir, y comprendiéndolo desde el marxismo básico del cual ellos se quieren desmarcar, las relaciones hegemónicas no estarían determinadas por una estructura económica (por ende no es de clases sociales), sino que sería desde la misma superestructura, la cual compete, entre varias lógicas, las relaciones culturales y las relaciones políticas. Justamente, sería en esta última donde se conjugarían y confrontarían los discursos que componen las diferencias entre las fuerzas antagónicas.

Un elemento que ya podemos destacar, entonces (y que será la que utilizaremos como referencia conceptual y metodológica para este trabajo), dentro del estudio de estos autores respecto al concepto de hegemonía, sostiene relación con el comprender a la política como el espacio en donde se articulan los discursos, y por ende, las relaciones

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Ibid.* Página N° 179.

⁴³ *Idem.*

hegemónicas. Es importante considerar, pese a lo mencionado anteriormente, que en esta obra la política no es comprendida como un espacio ubicado en la superestructura, determinada entonces por la economía y las relaciones productivas, como lo plantea el marxismo clásico, sino que más bien como un espacio en el cual se estructuran las relaciones hegemónicas.

Respecto a la política, los autores van a postular que la “hegemonía es, simplemente, *un tipo de relación política; una forma, si se quiere, de la política; pero no una localización precisable en el campo de una topografía de lo social*”⁴⁴. A ello van a agregar que, “la dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa el carácter abierto, no suturado, de lo social”⁴⁵.

En base a lo que hemos visto de las propuestas teóricas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe podemos decir que, por medio de la hegemonía la política es un espacio en el cual se configuran discursos que no necesariamente dependen de la estructura económica, por ende no son exclusivamente las clases sociales y las relaciones productivas las que determinan a los sujetos hegemónicos. Estas reflexiones nos serán útiles para comprender que tanto el PS como el PC van a elaborar sus discursos y programas dentro del espacio de la política, por ende, será en ella donde también se le dará forma y contenido al concepto y a la utilidad de la violencia como herramienta política.

En base a lo último, no es menor el recalcar la importancia que tiene el realizar un análisis político de dos organizaciones marxistas de los 70, las cuales respondían teóricamente a los principios del marxismo-leninismo, en base a una referencia conceptual post marxista. Es decir, que en la presente tesina se tratará de analizar la práctica política, y

⁴⁴ *Ibid.* Página N° 183. El destacado en el original.

⁴⁵ *Ibid.* Página N° 182.

los discursos, emanados por dos organizaciones marxistas (que podemos denominar de características “teóricamente doctrinarias”), desde la óptica de un análisis que descarta la importancia de la estructura económica y su directa influencia sobre las instituciones e ideologías que componen al Estado (Superestructura).

Considerando lo expuesto, es que utilizaré el estudio de estos autores para realizar un ejercicio metodológico de análisis de las fuentes del período para comprender, desde los discursos y programas políticos de la izquierda y su oposición, la forma y contenido que se le otorgaba a la violencia política. Es decir, en esta tesina no me propongo el definir a la violencia política como un factor establecido de antemano, sino que más bien el entenderla como una herramienta utilizada por diversos grupos y organizaciones con fines políticos y sociales, pero que abarca diversas expresiones. Es por ello que decimos, y para ello resultan claves lo propuesto por Laclau y Mouffe, que es desde el terreno político que se le da forma y contenido a diversos factores, sin estar estos determinados por la estructura económica, con el fin de posicionarse hegemónicamente ante una fuerza antagónica. Sin lugar a dudas la violencia política abarcará diversas expresiones discursivas en defensa de un programa partidista o de gobierno, y por ende de su oposición, no tan solo en el plano táctico o estratégico (reforma o revolución, por ejemplo), sino que también con contenidos morales y éticos (determinado grupo dio muerte a una persona). Es desde esta plataforma que pretendo estudiar, y reitero, el como las fuentes, por ende los actores del período, entendían la violencia política y como la instrumentalizaban en virtud de fines determinados. Es por ello que al interior de esta conceptualización se pueden homologar expresiones que, desde el plano ético, son disímiles, tal es el caso de entender de igual manera un asesinato con una paralización o un enfrentamiento con la fuerza policial. Es por ello, y por eso me preocupo de aclararlo de antemano, que al lector de este trabajo podría parecerle confuso el que en

ningún momento se cite a la gran variedad de estudios que se han enfocado en comprender y definir a la violencia política, pero esto se debe a que el ejercicio propuesto en este trabajo es el análisis y comprensión de lo que los actores del período entendían, o mejor dicho el como instrumentalizaban, a la violencia política.

En base a lo expuesto y considerando la pregunta inicial de este trabajo es que me he propuesto articular mi investigación en dos capítulos, los cuales tendrán, cada uno, como eje las siguientes interrogante: ¿Cuál es la comprensión y el rol que le otorgan el Partido Socialista y el Partido Comunista a la violencia política durante el primer año de Gobierno de Salvador Allende dentro de sus respectivas líneas políticas? Y ¿Cómo reaccionaron el Partido Comunista y el Socialista ante la estrategia insurreccional de la oposición durante el mes de octubre de 1972? Y ante ello, ¿Cómo se expresaron las estrategias de cada partido, en especial respecto al empleo de la violencia política, ante esta coyuntura?

En base a ello dividiré el trabajo en dos capítulos, el primero abarcará los antecedentes del triunfo electoral y los primeros meses de mandato del Doctor Salvador Allende, poniendo énfasis en dos casos puntuales de violencia política, referidos a asesinatos políticos. El primero será el del General en Jefe de las Fuerzas Armadas, don René Schneider y, el segundo será el del joven militante del MIR, Arnoldo Ríos, en la ciudad de Concepción.

Por su parte, el segundo capítulo estará centrado en lo que fue el paro de octubre del año 1972, impulsado por la Confederación de Dueños de Camioneros, apoyados por la oposición política al Gobierno, la cual se agrupó en la Confederación Democrática (Compuesta por el Partido Nacional, la Democracia Cristiana, la Democracia Radical y el Partido de Izquierda Radical). En base a ello se estudiarán las resoluciones que adoptaron ambos partidos (PS y el PC). Todo esto centrado en la caracterización del periodo, en el

cual se lleva a cabo la radicalización del campo de la política chilena y el empleo de acciones violentas, tal como lo es el mismo paro del transporte.

Para realizar esta investigación es que nos centraremos en el estudio y análisis de la prensa de estos partidos. A la vez que se utilizarán algunos documentos internos y sus revistas doctrinarias, en base a diversas coyunturas ocurridas durante el primer año de gobierno de Salvador Allende y los meses de octubre y noviembre del año 1972. Todo esto complementado por lo que publicó la prensa de oposición, especialmente los diarios El Mercurio y La Tribuna.

Capítulo I
La violencia política y los primeros meses de gobierno de la Unidad Popular.

I.- El Primer año de Gobierno de la Unidad Popular. Antecedentes y el triunfo electoral.

El día 23 de diciembre del año 1969 el periódico socialista “Las noticias de última hora” titulaba una columna como “Un Camino para Chile”, en ella se hacía referencia al Programa de Gobierno de la coalición política de la izquierda denominada la Unidad Popular de la siguiente manera: “resume las aspiraciones del pueblo, en orden a operar en Chile una transformación estructural decisiva, conforme métodos y procedimientos congruentes con los sentimientos chilenos, y respetuoso del carácter pluralista de nuestra sociedad, pero igualmente firme en su voluntad renovadora”⁴⁶. En este artículo socialista que anunció el contenido político del Programa de la UP podemos apreciar una redacción que apuntaba a la viabilidad de la vía electoral, lo cual también expresa el acuerdo político que contempló la unidad comunista-socialista, ya que no se hace presente en la cita algún intento por incitar al empleo de la violencia política, sino que muy por el contrario se expresó la importancia que le otorgó la izquierda chilena agrupada en dicha coalición al carácter pluralista de la sociedad. Continuó a dicha publicación el que “el [programa] está encaminado a dar una solución concreta a los males sociales, económicos y políticos del presente y a preparar el avance histórico de nuestra patria hacia formas cada vez más altas y evolucionadas de organización social sobre la base del respeto a la justicia y a la libertad y a los derechos esenciales de los ciudadanos”⁴⁷.

Por su parte, el Mercurio, el día 28 de diciembre del mismo año, va a plantear que el programa de la Unidad Popular se caracterizó por ser una propuesta más “anti derechista”

⁴⁶ Las Noticias de Última Hora, “un camino para Chile”, Santiago, 23/diciembre/1969, en Miguel González Pino; Arturo Fontaine Talavera (editores), *Los mil días de Allende*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997, Texto íntegro en www.cep.cl Página N° 4.

⁴⁷ Idem.

que un documento que reflejara los principios ideológicos de la izquierda. Pese a ello, va a tomar como centro de sus críticas el rol que jugaba el Partido Comunista en la elaboración de dicho programa. Lo último lo podemos apreciar en la siguiente cita:

“En el nuevo proyecto de programa del comunismo chileno se dice: <<los comunistas proponemos que el pueblo elija sus representantes por sufragio universal, directo y secreto de los hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos (exactamente la misma redacción contiene el programa básico de los partidos de izquierda); que se establezca una Cámara Unica [sic.], entre cuyas facultades figuren las de designar al Presidente de la República, los ministros de Estado y los miembros de los tribunales Superiores de Justicia>>”⁴⁸.

Esta crítica hacia lo anti constitucional del programa de la UP, que se reflejaría en un proyecto que buscaba debilitar el poder presidencial, se verá reflejada en el cierre de la columna, en la cual se vinculaba a este proyecto con el régimen ruso, ya que “el colegialismo propuesto o es pura anarquía o es el comienzo del régimen soviético en Chile”⁴⁹. A ello continúa que “el despojo de algunos y el halago a los más, la anarquía como criterio de gobierno y el temor al señor Alessandri son los ingredientes del programa transaccional de una izquierda unida en torno a grandes palabras, en que los únicos organizados y que saben dónde van son los comunistas”⁵⁰.

En este panorama de críticas por parte de la derecha y sus medios escritos de comunicación (EL Mercurio y La Tribuna) y una clara unidad de criterios por parte de los socialistas y comunistas en sus declaraciones públicas por medio de sus periódicos, se

⁴⁸ El Mercurio, “La Semana política. Programa de izquierda”, Santiago, 28/diciembre/1969, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 5-6.

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Idem.

desarrollaron las elecciones presidenciales el día cuatro de septiembre de 1970. Es de esta manera como el periódico demócratacristiano “La Tarde” dio a conocer los hechos: “Dentro del más completo orden, respeto y libertad, el pueblo de Chile concurrió ayer a las urnas para elegir al nuevo Presidente de Chile”⁵¹. A ello continuó la siguiente información: “las cifras oficiales proporcionadas por el Ministerio del Interior indican en forma clara que la primera mayoría relativa corresponde al doctor Salvador Allende Gossens, seguido a corta distancia por Jorge Alessandri Rodríguez”⁵². Pese a la corta distancia en las cifras, el mismo periódico planteó que “ateniéndose a la composición política del Congreso, resulta no aventurado adelantar que el doctor Allende será el nuevo Jefe de Estado”⁵³. Producto a ello, va a hacer un llamado a todas las fuerzas políticas enfrentadas en el proceso electoral a que estas debían defender la democracia, lo cual lo postularon de la siguiente manera: “no es este el momento de sembrar terrores, echas a correr rumores o hacer cábalas”⁵⁴ muy por el contrario “es la hora de la serenidad y de la unidad de todos los chilenos, que deben velar porque la democracia –un bien superior que caracteriza y distingue a nuestra patria – sea preservada intacta y nos permita continuar siendo un oasis de libertad en América Latina”⁵⁵.

El Partido Comunista, por medio de su periódico “El Siglo”, publicó una editorial el día 7 de septiembre de 1970, a cuarenta y ocho horas de conocidos los resultados en las urnas alcanzados por el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende. En ella especificaban que “**Chile Vive**, en los momentos en que recién sale de uno de los más

⁵¹ La Tarde, “la democracia ante todo”, Santiago, 5/septiembre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Página N° 10.

⁵² Idem.

⁵³ Idem.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Idem.

trascendentales actos cívicos de su historia, un clima de absoluta tranquilidad”⁵⁶. Este extracto no es menor, ya que refleja dos situaciones dignas de análisis. En primer lugar, sostiene que las elecciones presidenciales de 1970, hasta aquel día, se habían transformado en uno de los actos cívicos más importantes de la historia. Lo último responde a la idea de que por primera vez había llegado a La Moneda un Presidente de la República de militancia marxista. El segundo elemento que se destaca es el clima de tranquilidad que se vive. La izquierda había cumplido sus discursos previos a las elecciones: no otorgarle motivos a la oposición para debilitar el proyecto político la Unidad Popular. Es así como se expresará en el párrafo que continúa: “Resbalando en el [sic] ridículo, han caído los que auguraban que el triunfo del candidato de la Unidad Popular significaría el caos social y económico de Chile”⁵⁷.

Por su parte, El Mercurio va a plantear que la corta distancia entre Allende y Alessandri refleja el que “La apreciable votación obtenida por el señor Alessandri, no obstante la campaña sistemática de denigración personal en su contra, indica que una enorme proporción del electorado manifestó su repudio sobre todo a los métodos exclusivistas simbolizados en la idea del Gobierno de un solo partido”⁵⁸. En esta columna se siguió acusando a la UP de ser un proyecto del comunismo chileno que buscaba instaurar una dictadura, llegando a acusarse la idea de que el gobierno de Allende controlaría los medios de comunicación, “la prueba de que existe democracia se realiza cuando la opinión pública puede constatar por sí misma y a través de diversos canales libres de expresión lo

⁵⁶ El Siglo, “Una elección trascendente”, 07/septiembre/1970, en Victor Fariás, *La Izquierda Chilena (1969-1973): Documentos Para el Estudio de su Línea Estratégica. Tomo I*, en www.cep.cl Página N° 376. Destacado en el original.

⁵⁷ Idem.

⁵⁸ El Mercurio, “La Semana Política: La elección presidencial”, Santiago, 6/septiembre de 1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Página N° 11.

que está sucediendo en el país. Es evidente que la información controlada es capaz de disimular cualquier tipo de dictadura”⁵⁹. Finalizó El Mercurio su artículo declarando su rol de opositor al marxismo de la siguiente manera: “Estas columnas se han definido nítidamente como adversarias del marxismo no porque pretenden amparar intereses materiales y transitorios, sino en la convicción firme de que en esa línea defienden la libertad de los chilenos y por tanto su posibilidad de progresar en paz”⁶⁰.

El periódico comunista “Puro Chile”, el día siete de septiembre, va a publicar una conferencia de prensa realizada por el alessandrismo como una “declaración sediciosa del momiaje en pleno”⁶¹. En ella se caracteriza a la acusación que hace Enrique Ortúzar – Presidente del Comando Alessandrista y sin militancia política– como una “desesperada denuncia anticomunista sobre la que el alessandrismo había guardado curioso silencio”⁶². Dentro de la acusación de la derecha se destaca el que centraron sus ataques en contra del PC, del cual declararon que “Denunciamos al Partido Comunista por la utilización de procedimientos viciosos para inducir al engaño al electorado, llegándose incluso a anunciar el día mismo de la elección el retiro de nuestro candidato don Jorge Alessandri”⁶³. En el artículo, el Puro Chile no se hace cargo de esta acusación.

Por su parte Luis Corvalán, en su informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista el 23 de noviembre de 1970, si se encargó de definir el compromiso del PC con la democracia, donde también aclaró la idea del pluripartidismo. En dicha oportunidad planteó que “en nuestro país debe subsistir el pluripartidismo incluso en el socialismo. El

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Puro Chile, “Enrique Ortúzar, su vocero: Declaración Sediciosa del Momiaje en pleno”, Santiago, 7/septiembre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 15.

⁶² Idem.

⁶³ Idem.

sistema de partido único no es condición indispensable de la edificación del socialismo”⁶⁴. A ello va a agregar que, pese al carácter democrático, “hay que meter en cintura a los reaccionarios que, una vez conquistado un gobierno del pueblo, pretendan alzarse contra los intereses y la voluntad mayoritaria de la nación”⁶⁵.

Por su parte, el periódico socialista “Las Noticias de última Hora” planteó el día 8 de septiembre de 1970 que “La DC reafirmó reconocimiento del triunfo de la Unidad Popular”⁶⁶. En esta columna los socialistas plantearon que la Democracia Cristiana declaró lo siguiente:

“Rechaza los conceptos y las intenciones que, contenidos en una declaración formulada en el día de ayer por el Presidente del Comando Alessandrista, don Enrique Ortúzar E., buscan alterar de un modo ilegítimo la conclusión lógica que emana de la consulta popular realizada el 4 de septiembre, en que hubo libertad moral y respeto para quienes expusieron los fundamentos de su alternativa ante la ciudadanía del país”⁶⁷

Es así, como el 21 de octubre de 1970 “El Mercurio” publicó una declaración en la cual la DC hizo manifiesto su decisión de votar en el Congreso Pleno por Salvador Allende, ya que:

⁶⁴ Luis Corvalán, “Unidad Popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista” Santiago, 23/noviembre/1970, en Víctor Farías, *La Izquierda Chilena (1969-1973): Documentos Para el Estudio de su Línea Estratégica*, en www.cep.cl página N° 164.

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ Las Noticias de última Hora, “La DC reafirmó reconocimiento del triunfo de la Unidad Popular” Santiago, 8/septiembre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 17.

⁶⁷ Ibid. Página N° 18.

“El Consejo, por votación unánime y tomando en cuenta que se han aceptado íntegramente las proposiciones formuladas por la Democracia Cristiana⁶⁸ como condición para dar sus votos en el Congreso Pleno al senador Salvador Allende y aprobado el proyecto referido en su primer trámite constitucional, acordó impartir orden de partido a los senadores y diputados para que concurran a la sesión del Congreso Pleno que se celebrará el próximo sábado 24 de octubre, y voten por el senador Salvador Allende a fin de que sea designado Presidente de la República de Chile”⁶⁹.

Es de esta manera como el 05 de noviembre Salvador Allende es ratificado como Presidente de la República por medio de la votación del Congreso Pleno. Pese a la votación de la DC, Carlos Altamirano, Secretario General del PS postuló que “la Democracia Cristiana, como partido político, estará bajo la tutela del señor Frei y, en consecuencia, sus intereses se van a confundir –como ya se han confundido– con la derecha tradicional chilena”⁷⁰.

En la misma entrevista, Altamirano planteó la táctica que implementaría la derecha como oposición al Gobierno de Allende, la cual se caracterizaba como la de:

“jugar todas las cartas. El hostigamiento por la vía parlamentaria, el descrédito internacional de nuestro país, esto ya se está haciendo; especialmente en los EE.UU., el temor y la intranquilidad respecto a las medidas que se tomen, la profundización de la crisis económica y, por último, intentarán crear caos. No creo que utilice una sola

⁶⁸ Se refiere a las Garantías Constitucionales, las cuales establecían el Compromiso de Salvador Allende por mantener la democracia y el Estado de Derecho.

⁶⁹ El Mercurio, “PDC ordena a sus 75 parlamentarios votar por Allende”, Santiago, 21/octubre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 21.

⁷⁰ Punto Final, “Entrevista a Carlos Altamirano”, Santiago, 22/diciembre/1970, en Farías, op. cit. Página N° 535.

estrategia o una sola táctica. Recurriré a la paralización económica y también al golpe de Estado: intentará todos los recursos.”⁷¹

Para los efectos de esta investigación, lo que planteó Altamirano es que la violencia sería una de las tácticas que implementaría la derecha. Al momento de realizar esta declaración, Altamirano ya contaba con el antecedente del asesinato del General René Schneider.

Los asesinatos políticos no estuvieron ausentes durante el primer año de gobierno, los cuales rompieron la tranquilidad institucional y cívica que se destacó, como ya apreciamos, al momento de los sufragios electorales. En base a ello, serán estos hechos de violencia política los que analizaremos a continuación, especialmente centrándonos en dos casos que involucraron serios problemas a la inestabilidad del régimen político chileno, Estos son el asesinato recién mencionado y la muerte del militante del MIR Arnoldo Ríos en un enfrentamiento con las Juventudes Comunistas en la Universidad de Concepción.

II-. Asesinatos Políticos. Los casos del General Schneider y Arnoldo Ríos.

En una entrevista a El Mercurio, publicada el día siete de mayo de 1970, el General René Schneider declaró que “la intervención política está fuera de todas nuestras doctrinas”⁷². En base a ello, aseguró que la doctrina de las Fuerzas Armadas se basaba en “garantizar la estabilidad interna y a ello deben tender todos nuestros esfuerzos y es una razón poderosa por la cual no debemos tener preferencia por ninguna tendencia, candidatura o partido”⁷³. Es así como esta postura del General en Jefe de las FFAA se

⁷¹ Idem.

⁷² El Mercurio, “entrevista al General Schneider”, Santiago, 7/mayo/1970, en Farías, op. cit., Página N° 342.

⁷³ Idem.

transformó en el freno para la política de la oposición del Gobierno de Salvador Allende para promover un Golpe Militar que impidiese la asunción al sillón presidencial del abanderado de la Unidad Popular.

Es de esta forma como el día 23 de octubre de 1970 “El Mercurio” daba a conocer que “El comandante en jefe del Ejército, René Schneider Chereau, 54 años, fue víctima de un atentado a balazos cuando se dirigía desde su domicilio hacia sus oficinas en el Ministerio de Defensa. Tres impactos hicieron blanco en el cuerpo del militar, quien permanece internado en estado de gravedad en el Hospital Militar”⁷⁴.

Por su parte, el diario “El Clarín”, vinculado a la Unidad Popular, publicó el mismo día que El Mercurio, lo siguiente:

“El criminal atentado contra el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, deja en claro la peligrosidad de la banda mercenaria de hampones derechistas y agentes extranjeros, que buscan desesperadamente crear las condiciones de una subversión para impedir la proclamación por el Congreso Pleno de Salvador Allende y su posterior llegada al gobierno de la República”⁷⁵.

Seguido de aquello, el mismo diario acusaba que “Seguramente que, entre los planes de estos sujetos corrompidos y desorbitados, esté el de hacer recaer sospechas sobre elementos de izquierda, ya que cuentan con la cooperación de cierta prensa amarilla y de abundantes medios económicos”⁷⁶.

⁷⁴ El Mercurio, “Criminal Atentado: Baleado General Schneider”, Santiago, 23/octubre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 21-21

⁷⁵ El Clarín, “la locura reaccionaria”, Santiago, 23/octubre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 24.

⁷⁶ Ibid. Página N° 25.

Respecto a las dudas que surgieron desde los diversos sectores políticos sobre quienes eran los responsables de este atentado, la revista Punto Final (vinculada al MIR) publicó un artículo titulado “terrorismo sin careta”, en el cual se postuló que:

“Un documento firmado por Luis Gárate, secretario general de “pobladores” del movimiento fascista “**Patria y Libertad**”, puso al desnudo las proyecciones del terrorismo derechista. En ese documento [...], Gárate confiesa que “Patria y Libertad”, a través de numerosos grupos de acción, intentaba provocar una guerra civil y la subsecuente intervención extranjera para impedir que Allende se convirtiera en Presidente de la República”⁷⁷.

En aquella publicación, en la cual se acusa a este grupo de derecha de querer impulsar acciones terroristas con el fin de evitar que la Unidad Popular se transformara en gobierno, Punto Final vinculaba a dicha táctica el asesinato del General René Schneider. A ello, van a agregar que en conjunto al grupo Patria y Libertad se encontraban sumados en dicho operativo personeros de las FFAA, vinculados al General (R) Roberto Viaux –quien en 1969 había sido la cabeza en el frustrado intento de Golpe de Estado denominado como el “tacnazo” –, organizaciones norteamericanas como la Agencia Nacional de Inteligencia (CIA) y la ITERPOL, a su vez que miembros de los partidos de derecha chilenos y de oposición a la primera mayoría relativa en las elecciones del 4 de septiembre, como el caso del senador del Partido Radical, anti UP, Raúl Morales.

Es así como se presentó ante la Corte de Apelaciones un recurso que solicitaba el desafuero de dicho Senador, lo cual fue aprobado y la causa pasó a instancias de deliberación ante la Corte Suprema. De tal forma, el día 5 de enero el máximo Tribunal rechazó la acusación contra Morales y su desafuero. Dicha decisión de la justicia generó

⁷⁷ Punto Final, “Terrorismo sin Careta”, Santiago, noviembre de 1971. Página Nº 5. Destacado en el original.

diversas reacciones de repudio por parte de los partidos de izquierda. Es así como el diario “Puro Chile” publicó el día seis de enero que “el sorprendente fallo de la Corte Suprema negando el desafuero del senador Raúl Morales causó, como es de suponer, malestar entre los personeros de la izquierda. Los demócratacristianos mueren pollo, mientras los momios de todas las raleas aplauden el dictamen”⁷⁸. En una declaración a la salida del Tribunal Supremo, el integrante del Comité Central del Partido Comunista Orlando Millas declaró: “<<Nadie tiene duda que se trata de un fallo político. Creo que los ministros de la Corte Suprema saben lo que hacen y comprenden que detrás de ellos se sienten amparados todos los sediciosos y los implicados en el asesinato del general Schneider>>”⁷⁹. A lo cual agregó “con este fallo se impide que se haga justicia al comandante en jefe del Ejército. Creo que es un desafío al país. El gran problema es que con esto nadie salvaguarda la seguridad, y quedan impunes los que cometen delitos contra la seguridad del Estado”⁸⁰.

En la misma publicación se dan a conocer las declaraciones del diputado socialista Mario Palestro, el cual afirmó “Esos vicios, que son puros ministros momios, están protegiendo a uno de los asesinos del general Schneider. Es una vergüenza nacional el dictamen. Creo que con esto tratan de impedir que la derecha, que es traidora y sediciosa, quede al descubierto”⁸¹. Por su parte, Jorge Insunza, parlamentario comunista, planteó que “La resolución de la Corte Suprema implica de hecho el cierre del caso Schneider. Toda la red política que configuró este delito está a cubierto, ya que no se puede contar con los antecedentes de los que tienen directa participación en la conspiración”. A lo cual agregó

⁷⁸ Puro Chile, “Por fallo de in-morales. <<La Suprema protege a los asesinos de Schneider>>”, Santiago, 06/enero/1971, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 54.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ Idem.

⁸¹ Idem.

que “para mí el fallo de la Corte Suprema es de extraordinaria gravedad. Es preciso que se tome en cuenta que ellos contaron (los ministros) con iguales antecedentes que la Corte de Apelaciones. En esta resolución indica la crisis existente en el Poder Judicial”⁸².

Estas declaraciones de altos personeros de la Unidad Popular demuestran que, tanto a nivel de socialistas como de comunistas, había un consenso respecto a lo que significaba el asesinato del General Schneider, es decir, que si la justicia defendía a los asesinos del General en Jefe de las Fuerzas Armadas, la derecha política iba a ratificar su estrategia sediciosa en pos de promover un Golpe de estado, tal como lo planteó Altamirano en la entrevista a Punto Final que antes se citó.

Pese a ello, la muerte del General Schneider frenó cualquier acción que imposibilitara el ascenso de Allende a la presidencia. Un ejemplo de ello es lo que la revista “Que Pasa”, en una publicación posterior al Gobierno de la Unidad Popular, planteó que “el atentado surtió el efecto que menos se buscaba y quería: una ola de indignación y repudio, de todos los sectores y partidos, aquí y en el extranjero. Cualquier posible intervención militar en el proceso de elegir Presidente, se hizo inimaginablemente, Allende era ya inatacable”, a lo cual continuó lo que le declaró el Cardenal Silva al abanderado de la Unidad Popular: “Él (Schneider) murió para que Ud. pudiera llegar felizmente a ocupar su cargo”⁸³.

Por su parte “El Mercurio” publicó un artículo en el cual acusa a los partidarios de izquierda de querer alterar la independencia del poder Judicial. En esta publicación va a plantearse que “en los países en que la justicia depende del poder político no hay

⁸² Idem.

⁸³ Que Pasa, “Chile bajo la Unidad Popular, tomo I”, anexo gratuito sin fecha de edición. Página N° 17. Esta publicación de la revista Que Pasa es una revisión hecha años más tarde y que en 12 tomos describe los hechos más relevantes, según la editorial, del Gobierno de Salvador Allende.

posibilidad de que los jueces tengan independencia para emitir sus fallos ni tampoco caben las apelaciones para corregir yerros y evitar inequidades”⁸⁴. A ello va a sumar lo ocurrido con el fallo de la Corte Suprema en el caso de Raúl Morales, con lo cual estableció que:

“Determinados círculos políticos y la prensa que los interpreta han redoblado de inmediato la campaña que iniciaron desde hace tiempo en contra del Poder Judicial, acusando a la Corte Suprema de estar al servicio de intereses de clases y de actuar en el caso del senador Morales Adriasola con el propósito de entorpecer la investigación del crimen que costó la vida al general Schneider. En el insano propósito de desconocer la rectitud del fallo de la Corte Suprema, algunos órganos de prensa tratan de convertirlo en agravio para las Fuerzas Armadas, afirmando que la negación del desafuero impide al fiscal y a los tribunales continuar con el proceso para castigar a los que atentaron en contra de la vida de un general de la República”⁸⁵.

Todo esto va a ser vinculado por El Mercurio con las críticas que le realizó en 1969 al Programa de la Unidad Popular, ya que establece que “hay sectores de la Unidad Popular que desean aprovechar esta coyuntura para renovar su larga campaña destinada a vulnerar la respetabilidad de los tribunales y barrer con los tribunales independientes, a fin de reemplazarlos por otros generados en una asamblea partidista que propician los partidos que sustentan la actual combinación de Gobierno”⁸⁶.

Como se puede apreciar, el caso del General Schneider no sólo significó el que se asesinara por razones políticas a un funcionario del Estado, sino que también despertó un debate respecto a la vinculación de la política con la justicia. La muerte del General fue el

⁸⁴ El Mercurio, “Razón de los ataques a la justicia chilena”, Santiago, 7/enero/1971, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 55.

⁸⁵ Idem.

⁸⁶ Idem.

primer asesinato político ocurrido en Chile durante el período transcurrido entre las elecciones del cuatro de septiembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973. Esto no es menor porque implicó que tanto al interior de los partidos políticos como a nivel de las discusiones entre diversas instituciones se debatiera en torno a la violencia política y la estabilidad democrática del régimen constitucional chileno.

El segundo caso que se estudiará será el de la muerte del militante universitario del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Arnoldo Ríos tras un enfrentamiento de esta agrupación contra las Juventudes Comunistas en la Universidad de Concepción.

El periódico socialista “Las Noticias de Última Hora” publicó el día 2 de diciembre del año 1970 que “mientras se realizaba un foro con la intervención de Alejandro Rojas, presidente de la FECh; Sergio Zorrilla, dirigente del MIR, y Luis Badilla, de la Juventud DC, en vísperas de la elección de la FEC”⁸⁷ se realizó un tiroteo que terminó con dos estudiantes baleados. “Los heridos: Oscar Ríos”⁸⁸, que sufrió una herida a bala en la cabeza y otra en una pierna y Estanislao Lynch, quien recibió un impacto también en la cabeza, ambos del Movimiento Universitario de Izquierda”⁸⁹.

Este hecho, que terminó con la muerte de Arnoldo Ríos, fue protagonizado por integrantes del Movimiento Universitario de Izquierda (compuesto principalmente por militantes del MIR) y los militantes de las Juventudes Comunistas, especialmente, de la Brigada Ramona Parra. Estos últimos habrían sido quienes manipularon armas de fuego en contra de los militantes del MUI, lo que resultó con dos heridos. Este hecho generó dudas al interior de la izquierda y dio pie para el debate respecto a la unidad de dichas fuerzas

⁸⁷ Las Noticias de última Hora, “Baleo de estudiantes en <<U>> penquista dejó dos heridos graves”, Santiago, 02/diciembre/1970, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 40.

⁸⁸ En el periódico aparece este nombre, pero las mayorías de las fuentes revisadas hablan de Arnoldo Ríos.

⁸⁹ Idem.

políticas. Es así como la revista Punto Final publicará lo siguiente: “actuar en función del éxito del Gobierno Popular y constituir en su defensa la fortaleza granítica del pueblo, requiere en primer lugar liquidar la más detestable de las tareas que acompañan a la izquierda: el sectarismo.”⁹⁰ Continuó dicha publicación planteando que “el sectarismo, en efecto, es el asesino del estudiante Arnoldo Ríos Alarcón, militante del MIR, ultimado el 2 de diciembre en Concepción”⁹¹. Respecto a esta práctica política, siguieron su publicación con que “fue el sectarismo, inculcado por algunos irresponsables, el que impulsó al autor material del crimen, un muchacho perteneciente a las Juventudes Comunistas, miembro de una brigada que por paradoja lleva el nombre de Ramona Parra, víctima de la represión policial y mártir de la clase obrera”⁹².

Por su parte, el Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Miguel Enríquez planteó en una entrevista otorgada a la revista Punto Final, que “para nosotros el lamentable incidente que llevó a la muerte a nuestro compañero Ríos debe insertarse en el marco de la situación política por la que atraviesa el país”⁹³. Por ende, apeló en aquella oportunidad a que la izquierda debía aprovechar el triunfo obtenido en las urnas y unirse, ya que aún la oposición tenía mucha fuerza, y para ello había que ponerle fin al sectarismo⁹⁴. Pese al asesinato de Arnoldo Ríos, el MIR con el PC realizaron diversas reuniones en la ciudad de Concepción, las cuales concluyeron en entendimientos y a un nuevo tipo de relaciones, lo cual dio por superado el conflicto. Es de tal forma que Jorge Insunza, diputado comunista encargado de establecer los vínculos con el MIR tras los

⁹⁰ Punto Fina, “Del Pleno Político al Plano del Sectarismo”, martes 8/diciembre/1970, N° 119, página N° 6.

⁹¹ Idem.

⁹² Idem.

⁹³ Punto Final, “Las relaciones del MIR con el PC. Entrevista al Secretario General del MIR, Miguel Enríquez”, 22/diciembre/1970, N° 120, página N° 2.

⁹⁴ Idem.

hechos en la Universidad de Concepción, planteó que el asesinato “no era un problema policial, sino un problema político. Tiene que ser resuelto como tal”⁹⁵.

Ante dicha situación, y frente a tal voluntad de solucionar por medio de los canales institucionales de la política, y no de la justicia, las Juventudes Comunistas sacaron la siguiente declaración: “Las Juventudes Comunistas han concurrido decididamente a la concertación de un acuerdo entre las organizaciones juveniles de la Unidad Popular y el MIR para presentar una sola lista de izquierda a las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción”⁹⁶, a la cual continuaba el que “esta actitud de las Juventudes Comunistas está inspirada en el propósito de cerrar filas contra el enemigo común que se ha sentido alentado por el lamentable incidente que se produjo el miércoles en la universidad penquista y donde resultó mortalmente herido el estudiante Arnoldo Ríos, militante del MIR”⁹⁷. Terminaba dicha declaración de la siguiente manera: “Las Juventudes Comunistas expresan sus sinceros sentimientos de pesar por el fallecimiento del militante del MIR compañero Arnoldo Ríos y piensan que es deber de todos superar odiosidades y tomar su sacrificio como una gran lección dirigida a solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico y con respeto mutuo”⁹⁸.

Por su parte el MIR va a sacar una declaración en la cual plantó que “entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte del compañeros Ríos no representa la línea política del Partido Comunista ni de la Unidad Popular”⁹⁹, a ello continuaba el que “también entendemos hoy como siempre que el enfrentamiento entre la izquierda, sólo

⁹⁵ Que Pasa, “Chile bajo la Unidad Popular, tomo II”, anexo gratuito sin fecha de edición. Página N° 8-9.

⁹⁶ Juventudes Comunistas (Comité Ejecutivo), “Declaración sobre la muerte de Arnoldo Ríos”, Concepción, diciembre 1970, en Farías, op. cit. Página N° 543.

⁹⁷ Idem.

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ MIR (Secretariado Nacional), “Declaración sobre la muerte de Arnoldo Ríos”, Concepción, diciembre de 1970, en Farías, op. cit. Página N° 541.

favorece a la derecha y al imperialismo que hoy busca crear las condiciones para una contraofensiva reaccionaria y sediciosa, lo que evidentemente intentarán aprovechar el incidente para servir sus reaccionarios intereses”¹⁰⁰.

Este nuevo entendimiento entre el MIR y el PC fue comprendido por Miguel Enríquez de la siguiente manera: “para nosotros, y lo decimos claramente, es uno de los hechos más positivos que se han producido en la izquierda en el último período”¹⁰¹. Continuando con ello, Enríquez va a postular que:

“Consideramos también positivo que se establezca como principio que las diferencias entre las fuerzas de izquierda sólo serán resueltas en el debate ideológico y en la práctica, y valoramos en su medida el análisis autocrítico que hizo el Partido Comunista en relación a todo esto. Valoramos también como pasos que empujan en sentido positivo los acuerdos obtenidos en la FEC, las declaraciones del compañero Insunza y, en términos generales, la reciente exposición sobre todo esto del Partido Comunista”¹⁰²

Luis Corvalán publicó en la edición del día 15 de diciembre de 1970 del diario “El Siglo” un artículo denominado “Los comunistas y el MIR”, en relación a los hechos de Concepción. En éste hace fuertes críticas al actuar divisionista del MIR desde antes de los sucesos pero también asume la importancia de aunar fuerzas. Así parte su publicación: “Lamentamos el fallecimiento del militante del MIR, compañero Arnoldo Ríos. Y pensamos que la gran lección que emana de esos hechos está, como lo expresó la Comisión

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ “Del Pleno Político al Plano del Sectarismo”, op. cit., página N° 3.

¹⁰² Idem.

Ejecutiva de las Juventudes Comunistas de Chile, en el deber de todos de superar odiosidades y en solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico”¹⁰³.

Pese a las diferencias con el MIR, el PC va a plantear, por medio de su Secretario General que: “por nuestra parte hemos llegado a la conclusión de que las diferencias ideológicas en el campo estudiantil y, más aún, en el seno de las filas del pueblo, no se deben llevar al terreno de la disputa armada y ni siquiera al pugilato”¹⁰⁴.

Respecto a la declaración del MIR, que reconoce que los hechos no representan la política del PC ni de la UP, Corvalán va a manifestar que agradece el gesto del MIR y que “rechazamos con legítima indignación las pretensiones de la derecha, de elementos reaccionarios de la Democracia Cristiana y de otros grupos de la llamada ultraizquierda en el sentido de presentar a las Juventudes Comunistas y particularmente a la Brigada Ramona Parra en una forma que no se compadece con la realidad”¹⁰⁵.

Respecto a la decisión de ir en conjunto con el MIR a las elecciones de la FEC, se va a postular lo siguiente: “queremos declarar que el acuerdo a que llegamos con el MIR para ir juntos a la elección en la Universidad penquista no obedece en lo más mínimo, como han sostenido algunos voceros de la reacción, al propósito de buscar una simple superación de la situación allí producida. No”¹⁰⁶. Sino que “los sucesos acaecidos en la Universidad penquista ocurrieron cuando se produce un cambio que lleva al entendimiento entre comunistas y miristas”¹⁰⁷. Esto se vera manifestado en la siguiente idea “no tenemos ningún inconveniente en declarar públicamente que creemos que se va a una suerte de entendimiento entre la Unidad Popular y el MIR, incluidos por cierto los comunistas, en

¹⁰³ El Siglo, “Los Comunistas y el MIR”, Santiago, 15/diciembre/1970, en Farías, op. cit., Página N° 526.

¹⁰⁴ Idem.

¹⁰⁵ Ibid. Página N° 526-527.

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ Idem.

vista de que el MIR cierra filas en torno al Gobierno que preside el compañero Salvador Allende G.”¹⁰⁸ El documento de Corvalán termina haciendo una fuerte crítica a lo que él define como ultraizquierda y el rol del PC en esa lucha, lo que en parte permitió el triunfo de la Unidad Popular. El documento plantea lo siguiente “Nosotros luchamos contra el MIR, la lucha contra la ultraizquierda formó parte de la lucha de la Unidad Popular. Estamos absolutamente convencidos, que si nosotros no hubiésemos sostenido esa lucha ideológica y política contra el sectarismo de izquierda, contra la ultraizquierda que no veía la posibilidad de la victoria popular, que estaba en contra de que los comunistas y socialistas ampliaran sus relaciones con otras fuerzas, que estaban en contra de que el FRAP pudiera llegar a un entendimiento con el Partido Radical; si nosotros no llevamos a cabo una lucha firme y sostenida, como la llevamos a cabo contra estos grupos de ultraizquierda, no habría habido Unidad Popular, no habría habido victoria el 4 de septiembre y no habría habido Gobierno de la Unidad Popular. ¡De eso estamos convencidos!”¹⁰⁹.

Como podemos apreciar, tanto en el asesinato del General René Schneider como en el de Arnoldo Ríos, los conflictos y sus posibles soluciones fueron abarcados por el PS y el PC desde el ámbito de la política. Si esto lo ligamos con los planteamientos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, es en dicho espacio donde se genera realidad, lo que es comprendido como la hegemonía. Por ende, ambos partidos buscaron imponer su hegemonía desde lo político buscando soluciones a dichos conflictos.

En el caso del asesinato del General Schneider ambos partidos buscaron, por medio del rechazo al accionar violento de la oposición, debilitar su influencia parlamentaria por

¹⁰⁸ Ibid. Página N° 528.

¹⁰⁹ Ibid. Página N° 529.

medio del desafuero del Senador Raúl Morales, lo cual al ser desaprobado por el Poder Judicial, dio pie para el debate respecto a una crisis institucional del Estado y su necesaria rearticulación por medio de reformas, lo cual despertó las críticas por parte de la derecha (El Mercurio), la cual vinculó dichas posturas con supuestos intereses comunistas de implantar un régimen totalitario en Chile. Otro objetivo que persiguieron los socialistas y comunistas al atacar la violencia política que implicaba la táctica sediciosa de la oposición era el anular cualquier intento de Golpe de Estado que impidiese el ascenso a la presidencia de Salvador Allende.

En el caso de la muerte de Arnoldo Ríos, el Partido Comunista, en conjunto al MIR, buscó soluciones de carácter político al conflicto. Por lo cual no se acudiría a la justicia, en este caso las declaraciones de Jorge Insunza son ilustrativas de esta idea. Ambas organizaciones llevaron a cabo reuniones que concluyeron en acuerdos tales como el de una lista conjunta para disputar la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, como también el cambiar el trato entre ellas, para que así la derecha no se viera beneficiada. Todo esto, persiguiendo el que el Gobierno de la Unidad Popular pudiese llevar adelante el cumplimiento de su programa.

III-. Consideraciones Finales.

Como pudimos apreciar en este capítulo, durante los primeros meses de asumido el Gobierno de Salvador Allende, tanto el PC como el PS mantuvieron una similitud discursiva respecto a los objetivos de este Gobierno y el repudio unificado al empleo de la violencia por parte de la oposición, como también de los asesinatos políticos.

Resulta calve destacar el que todas las declaraciones públicas por parte de los personeros de estos partidos, fueron desarrolladas dentro del espacio público de la política. Esto último lo vinculamos al concepto de hegemonía que elaboran Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en su obra “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”. Lo expuesto se debe a que es, en la política, donde se desarrollan los discursos que permiten elaborar determinados debates que, por qué no, conforman una realidad, en el sentido de que es en este campo donde se discuten y se extraen conclusiones en base a diversos acontecimientos, tal como es el caso del empleo de la violencia. Recordemos que todas las declaraciones y publicaciones en medios de comunicación masiva, tanto socialistas como comunistas, apuntan a defender la estabilidad del régimen democrático, en oposición a las posibles políticas sediciosas que impulsaría la oposición, lo cual también es una comprensión del sistema creada y argumentada desde el plano político.

En el caso de los asesinatos políticos, tal fueron los casos del General en Jefe de las Fuerzas Armadas René Schneider y del militante del MIR Arnoldo Ríos, las conclusiones que sacaron ambos partidos apuntaron a resoluciones de carácter político. En el primer caso, tanto los comunistas como socialistas buscaron debilitar el poder parlamentario de la oposición por medio de acusaciones ante la justicia del Senador Raúl Morales, con lo cual buscaban su desafuero. Ante el resultado del fallo de dicha causa, que tuvo como resolución la negativa al desafuero del parlamentario radical, tanto PS como PC acusaron un rol arbitrario por parte del Poder Judicial, el cual al tomar dicha resolución, estaba dando a entender que no serían sancionadas las políticas sediciosas y anti democráticas de la oposición, incluyendo aquellas que atenten en contra de la vida y que signifiquen el empleo de la violencia. A su vez que cuestionaron la estabilidad institucional de la Justicia.

En el caso de la muerte de Arnoldo Ríos, el PC va a comunicar que no está en su línea política el empleo de las armas para poner término a los debates y diferencias ideológicas tanto con las demás agrupaciones de izquierda, como con la derecha. En base a ello, destacó la importancia de aunar a las fuerzas que poseen los diversos grupos de izquierda con el objetivo de fortalecer al gobierno de la UP. Con lo mismo declaró su posición de lucha en contra de las acciones realizadas por la izquierda externa a la UP, que reivindicaban tácticas políticas que condujeran al sectarismo, a la inestabilidad democrática del régimen chileno y al empleo de la violencia, ya que de esta manera se producirían hechos que beneficiarían a la oposición, debilitando diametralmente a la UP.

Los consensos, o la escasez de debates en torno al empleo de la violencia para lograr fines políticos, durante los primeros meses de gobierno de la UP entre socialistas y comunistas, deben ser comprendidos como una defensa táctica de ambos partidos de la unidad socialista-comunista. Esto último, creemos, sufrirá cambios al momento en que el proceso político vaya adquiriendo mayores grados de radicalización, lo cual se reflejaría durante el segundo semestre de 1972, en especial, en octubre, mes en el cual se lleva a cabo un paro gremial en oposición a las políticas implementadas por la Unidad Popular. Esto último es lo que procederemos a estudiar en el próximo capítulo.

Capítulo II.
La violencia política y el paro de octubre de 1972.

1.- El Paro de octubre de 1972 y la radicalización de la violencia política.

En el capítulo anterior se estudió el rol que jugó la violencia política en los postulados programáticos de los partidos Comunista y Socialista al momento de enfrentar el triunfo electoral del gobierno de Salvador Allende, el día cuatro de septiembre de 1970, y el cómo estos principios se vieron reflejados ante dos asesinatos políticos ocurridos durante los últimos meses del mismo año (General René Schneider y Arnoldo Ríos). En base a lo anterior, se pudo presenciar la voluntad de ambos partidos por comprender los asesinatos dentro del marco político institucional, y desde aquella plataforma dar respuestas concretas para continuar en la materialización del programa de gobierno. Fue así como ambas agrupaciones mantuvieron una similitud discursiva respecto a los objetivos del Gobierno y un repudio unificado al empleo de la violencia por parte de la oposición, como también de los asesinatos políticos ocurridos por obra de esta última, o bien, dentro de las mismas filas de la Unidad Popular.

Pese a ello, para los efectos de esta tesina, nos hemos propuesto caracterizar y analizar los comportamientos y las propuestas políticas de los comunistas y socialistas durante el período que abarcó el paro del transporte (que se ampliará a otros gremios) en octubre de 1972. El motivo por el cual se escogió esta coyuntura responde a que durante ésta se dio un proceso de radicalización de la práctica de la violencia como herramienta táctica para el respaldo de una estrategia insurrecta por parte de la oposición. Ante ello, lo que se pretende estudiar es cómo el PC y el PS analizaron la política de sus opositores, pero también cuál fue su respuesta, y cómo actuaron en base a la violencia política. Para estos

fines, procederemos a hacer una revisión de algunos estudios -antecedentes a éste- respecto a este periodo, que permitirá conformar un criterio bibliográfico para analizar los hechos de violencia y las posturas sobre aquellos que tuvieron los comunistas y socialistas durante octubre de 1972.

Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón, en su obra *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, van a proponer que este paro va a significar una crisis que se “desencadena y mantiene sobre la base de la organización y movilización de sectores de capas medias, sean ellos comerciantes, transportistas, profesionales y también estudiantes secundarios”¹¹⁰. Esta situación, para los autores, se explicaría bajo el funcionamiento de un triple proceso.

En primera lugar estaría la inseguridad respecto al Gobierno de la UP que se generó en las capas medias, lo cual se debió a la política del gobierno de impulsar reformas económicas. Pese a que el Gobierno puso grandes esfuerzos por incluir en su proyecto a estos sectores, el actuar de algunos grupos que impulsaron las tomas de fábricas y predios actuaron en contra de las políticas gubernamentales. A ello se sumó el conflicto producido por el desabastecimiento, a partir del año 1972, y las políticas del Ejecutivo de “desarrollar formas de control popular que produjeron inevitables choques entre las organizaciones populares y los comerciantes”¹¹¹. A ello se suma el temor que causó la idea de ver damnificada la propiedad privada, especialmente en aquellos sectores que estuvieron vinculados a la “economía capitalista, sea como rentistas o como propietarios”¹¹².

¹¹⁰ Tomás Moulian; Manuel Antonio Garretón, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, op. cit. Página N° 99.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Idem.*

Un segundo factor que destacan los autores es el que, desde la década del 20, las capas medias y su significación social estuvo sujeta a los roles políticos del centro. Ante ello, la UP significaba un riesgo para dicho privilegio, ya que el Gobierno se caracterizó por “su tendencia a sobrepasar el esquema formal del poder contrabalanceado del cual surgían las necesidades de negociación y el gradualismo del cambio social, eran fácilmente interiorizados como una amenaza contra esa tradicional preeminencia o significación política”¹¹³.

Por último, el discurso “obrerista”¹¹⁴ provocaba incomodidad para lo que era “el universo cultural de las capas medias”¹¹⁵. Esto porque, la reivindicación del “pueblo como sujeto de la política”¹¹⁶ no compatibilizaba con el carácter elitista de dichas capas medias. A su vez, “el elemento revolucionario del discurso de la UP también chocaba con los rasgos autoritarios que se manifestaban a cada paso como un elemento ideológico importante entre las capas medias, su rechazo del desorden y de la agitación, tras lo cual actuaba una concepción naturalística de las desigualdades sociales”¹¹⁷.

A estos elementos, Moulian y Garretón van a sumar el cuadro de crisis económica, lo que le permitirá a la oposición el plantear que el Gobierno, para defender su programa, se vería obligado a radicalizar su proyecto económico. Ante ello, van a postular que esta crisis económica, que comenzó a desplegarse a fines de 1971, sumado al “clima de violencia y de agitación” (el cual fue, en su mayoría, provocado por la misma oposición), dio pie a una radicalización ideológica y política. Producto a ello, la derecha se enfocó en una estrategia política de desarticulación, la cual se centró en la movilización de masas. Ante ello, los

¹¹³ *Ibid.* Página N° 100.

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ *Idem.*

autores van a plantear que el rol predominante que los gremios van a jugar “tenía un papel táctico de primera importancia y no sólo era la consecuencia de la radicalización y de la disposición a la acción de esos grupos”. Por su parte, para el Partido Nacional (PN) quien dirigía a dichos gremios, la Democracia Cristiana (DC) “era necesaria porque ella podía aportar movilización de campesinos y de obreros industriales que demostraran el deterioro de la base popular del Gobierno –su principio de legitimidad – y el carácter *nacional* de la oposición”¹¹⁸. En base a esta lectura de la estrategia de la oposición, los autores van a desarrollar una división de las sub-etapas vividas durante este período, las cuales serían seis.

La primera de ellas comprendería los días transcurridos entre el primero y el ocho de octubre. En ella se inicia el movimiento, esto por medio de posturas por las cuales los gremios “explicitan sus plataformas y su voluntad de acción, pero todavía los paros y las huelgas tienen una amplitud regional”¹¹⁹. De hecho, sus reivindicaciones todavía no viven un período de centralización, ante lo cual, sus demandas se verán reflejadas bajo consignas de carácter “corporativistas”¹²⁰ que cada uno agita por su parte.

El segundo momento respondería entre el 9 y el 12 de octubre. En estos días el movimiento se hace de carácter nacional. “El día 9 la Confederación de Dueños de Camioneros inicia un paro nacional de duración indefinida por la falta de respuesta a sus reivindicaciones gremiales”¹²¹. Un elemento importante de esta sub-etapa es que, al momento en que el movimiento se hace nacional, “se produce una intensificación inmediata de la violencia del conflicto: hay bloqueos de carreteras y agresiones por parte de los

¹¹⁸ *Ibid.* Página N° 102.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ *Ibid.* Página N° 103.

huelguistas a los camioneros que no dejan de trabajar”¹²². Ante esta huelga, el gobierno reaccionó por medio de la represión. Es así como decretó el “estado de Zona de Emergencia en diez provincias, las cuales quedan desde ese momento bajo jurisdicción militar, requisa camiones, ordena detener a los dirigentes gremiales”¹²³.

En esta segunda etapa se marca la dualidad de discursos al interior de la oposición. La primera estrategia sería la impulsada por la DC, la cual “sigue creyendo en la necesidad de agotar todos los recursos institucionales¹²⁴”, la segunda, impulsada por el PN, “insiste en cambiar el espacio del enfrentamiento, usando la huelga general de la actividad privada como el desencadenante de un pronunciamiento militar”¹²⁵.

El tercer momento estaría representado por los hechos ocurridos entre el 13 y el 16 de octubre. Al paro gremial, se van a sumar, en señal de apoyo a los manifestantes por la represión del Gobierno, algunos colegios profesionales y las organizaciones de estudiantes dirigidas por la oposición (secundarios y la Universidad Católica). El ingreso al conflicto de estos sectores juveniles “multiplica los actos de violencia y los enfrentamientos directos con los jóvenes partidarios de la UP”¹²⁶. A su vez, la DC pasa a tomar un rol activo en el movimiento, pero sometida a los planteamientos tácticos de la derecha. “La DC se ve obligada a incorporarse al movimiento para evitar aislarse de una masa a la cual la propia crisis radicalizaba. A través de su discurso trata de enfatizar los temas de la democracia y la libertad, para evitar un desbordamiento autoritario”¹²⁷.

¹²² *Idem.*

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ *Ibid.* Página N° 103-104.

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ *Idem.*

A su vez, la reacción represiva del Gobierno va a frenarse para dar inicio a la movilización de su base de apoyo. Esto último “no elimina las medidas de fuerza”¹²⁸, pero pasan a un segundo plano.

El cuarto período abarca entre el 17 y el 24 de octubre. “durante este tiempo el conflicto llega a su clímax, es la fase de su endurecimiento. Esta etapa está marcada por el ingreso al paro de los médicos, por la negación de los Presidentes de ambas ramas del Congreso a dialogar con Allende”¹²⁹. En este contexto, los dirigentes del conflicto elaboraron un documento llamado *El Pliego de Chile*, transformándolo en la base de su negociación. Es un documento político que apuntaba a deslegitimar al Gobierno, por ende, de haber sido reconocido por Allende se hubiese aceptado su ilegitimidad. “Lo curioso es que el *Pliego de Chile* se hizo público en el momento en que la UP había llegado a la igualdad relativa de fuerzas”. Esto último, va a ser explicado por los autores en base a que había sido capaz de demostrar que era capaz de evitar el caos, haciendo que la producción siguiese su curso “y evitando dejarse arrastrar a la violencia, y además estaba empezando a quebrar esa relativa igualdad consiguiendo el respaldo uniforme de las FF.AA.”¹³⁰.

El quinto momento que identifican Moulian y Garretón va a consistir en los hechos que transcurrirán entre el 25 y el 31 de octubre. Aquí se vive una declinación del conflicto. “La Oposición acusa a cuatro Ministros, los gremios vuelven a amenazar con un endurecimiento, el PN presenta un proyecto de acuerdo que declaraba la ilegalidad del Gobierno, pero estos actos y esos discursos forman parte de los ritos de una negociación compleja”¹³¹. Esta situación permitió a la DC retomar la política de solucionar el conflicto

¹²⁸ *Idem.*

¹²⁹ *Ibid.* Página N° 105.

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Idem.*

por medio de los canales constitucionales. “El impasse en que cae la táctica extremista del PN, por falta de apoyos militares orgánicos, le permite a la DC recuperar el predominio”¹³²

La última fase del conflicto estaría delimitada por los sucesos transcurridos entre el 31 de octubre al 5 de noviembre. El hecho más relevante, para los autores, fue la conformación de un nuevo gabinete de Gobierno, el cual estaba conformado por algunos de los altos cargos de las FFAA y sectores de los trabajadores, como fue el Presidente de la CUT. A su vez, “el 5 el Comando Gremial da por terminado el paro, iniciándose las conversaciones del arreglo sólo después que los gremios retornaran a sus labores. Esta fue una imposición del Gobierno, cuyo nuevo portavoz en las negociaciones era el Comandante en Jefe del Ejército que oficiaba de Ministro del Interior”¹³³.

Por su parte, Joan Garcés¹³⁴, en su conferencia pronunciada el cuatro de diciembre de 1972 titulada “La Insurrección de la Burguesía de Octubre de 1972 y la política del Gobierno”¹³⁵, va a postular que hubo cuatro cambios estructurales que permitieron la conformación de este paro. El primero de ellos respondió a la modificación que se provocó en la propiedad de los medios de producción, lo cual responde al progresivo control de los elementos más significativos de la producción nacional por parte de los trabajadores y el Estado. Esto provocó una reacción política en lo que él definió como la burguesía, al sentirse “desplazados del control del poder económico, o con la amenaza inminente de ser desplazados”¹³⁶.

¹³² *Ibid.* Página N° 106.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ Marxista de origen español. Durante el Gobierno de la Unidad Popular actuará como asesor político del Presidente Salvador Allende.

¹³⁵ Joan Garcés, “La insurrección de la Burguesía de Octubre de 1972 y la política del Gobierno”, en Joan Garcés, *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Allende*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1974, páginas N° 201-224.

¹³⁶ *Ibid.* Página N° 203.

El segundo factor de cambio estructural que identifica Garcés será el de la centralización del poder económico en el Estado. Ésta habría reducido las posibilidades de competencia de algunos sectores privados. Esto afectó, en mayor medida, a “los sectores económicamente marginales, pequeñas empresas y pequeños comerciantes, entre los cuales la dinámica de progresiva concentración de recursos económicos en grandes empresas, en este caso del Estado, provocaba reacciones adversas”¹³⁷. El tercer elemento respondía a las “manifestaciones de control popular que se han venido desarrollando en la estructura social”¹³⁸. La última manifestación de carácter estructural que resaltará Garcés será la que sostiene que “la estructura económica, deformada y dependiente, se ha revelado incapaz de responder debidamente al aumento de producción que la política de expansión que la demanda exigía”. Es decir, se estaba dando paso a un fenómeno inflacionario.

Para este autor, la crisis económica se conjugó con otros fenómenos como los cambios ocurridos a nivel político y social. Las consecuencias de estas transformaciones estructurales, en conjunto al actuar de la oposición por medio del paro de octubre, no condujeron “al enfrentamiento de clase de tipo armado”¹³⁹. Esto va a conducir a un quinto elemento estructural, el cual es identificado como los fenómenos ocurridos en la “superestructura política”¹⁴⁰.

En la superestructura va a diferenciar al Aparato Ideológico del Aparato Represivo. Para Garcés, y haciendo una lectura de todo lo que había sido hasta su conferencia el gobierno de la Unidad Popular, “los singular durante estos dos años es que mientras se desarrollaban los factores estructurales y las reacciones particulares de orden social y

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ *Ibid.* Página N° 203. El tiempo verbal del autor se debe a que esta conferencia es realizada a dos meses de ocurrido el paro que estamos estudiando.

¹³⁹ *Ibid.* Página N° 206.

¹⁴⁰ *Idem.*

económico que estamos viendo, el Aparato Represivo del Estado venía actuando regularmente”¹⁴¹. Con ello se refiere a las FFAA, Carabineros, la Administración Pública, los Tribunales de Justicia, la burocracia, “en general las distintas manifestaciones del Estado como instrumento coercitivo”¹⁴². Para este autor, el que el Estado se hubiese mantenido en normal funcionamiento se debió a que los partidos de naturaleza anti-sistémica (se refiere a la izquierda) lo han apoyado. Por su parte, el que el Aparato Represivo haya funcionado se debió a la “definición y comportamiento de las Fuerzas Armadas”¹⁴³, las cuales habrían respetado su tradición republicana y constitucionalista.

Para este autor, si se sumaba a la crisis económica y a los cambios estructurales una situación de crisis del aparato estatal, es decir “si éste último [Estado] se hubiera encontrado corrompido o sin base social popular de sustentación en sus dimensiones represivas e ideológicas, resulta muy claro que los acontecimientos de octubre hubieran seguido un curso totalmente distinto”¹⁴⁴. De hecho, el autor va a reconocer como una de las tácticas que tuvo la oposición la de “buscar la crisis abierta del Aparato Ideológico del Estado”¹⁴⁵. Las acciones de masa, en ese sentido, habrían tenido, por parte de la oposición, la intención de contraponer al Gobierno con el fundamento Ideológico del Estado. Esta táctica habría tenido sus principales antecedentes en agosto del año 72, ya que ahí se realizó, según Garcés, el primer ensayo de huelga general. En octubre, lo que habría provocado el fracaso de esta táctica insurreccional (es decir, que buscaba el pronunciamiento militar) fue el actuar del gobierno, el cual se apoyó tanto en su fuerza

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ *Ibid.* Página N° 207.

¹⁴⁴ *Ibid.* Página N° 208.

¹⁴⁵ *Idem.*

social (los trabajadores), como en la fuerza de los Aparatos Represivos del Estado, especialmente FFAA y Carabineros.

En un análisis respecto a la forma en como se organizaron los obreros para afrontar el paro de octubre, Franck Gaudichaud va a plantear que la respuesta más llamativa que tuvo un sector de los trabajadores fue la conformación, en las principales zonas industriales del país, “de organizaciones unitarias y transversales que funcionaban sobre una base territorial y permiten la unión entre los diferentes sindicatos de un sector industrial preciso”¹⁴⁶. Con esto se refiere a los “Cordones Industriales”, “Comandos Comunales” o “Comités Coordinadores”. Estas orgánicas, según el autor, “responderán de forma masiva contra el boicot patronal mediante una serie de ocupaciones de fábricas, acorde con la movilización obrera en las principales empresas del Área de Propiedad Social”¹⁴⁷.

Esta respuesta, en conjunto al actuar del gobierno, permitieron que el objetivo táctico de la oposición no logrará concretarse, es decir, ilegitimar el gobierno y derrocarlo por medio de una política insurreccional. Ante ello, surgirán las discusiones en torno al poder popular, ya sea por medio de la participación de los trabajadores en el Área de Propiedad Social, por medio de la CUT, o por lo que algunos sectores políticos van a denominar el embrión de doble poder reflejado en estas organizaciones unitarias y transversales. Este debate, va a plantear el autor, se verá reflejado en el carácter que tuvo el apoyo de estas organizaciones al Gobierno de Allende, lo cual se expresará en que

“si este movimiento se moviliza siempre en nombre de la defensa del gobierno, lo hace sobre bases propias: unificación de los trabajadores más allá de sus diferentes ramas productivas, unificación de sectores de la CUT con aquellos de la

¹⁴⁶ Franck Gaudichaud, “Construyendo “Poder Popular”: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular”, en Pinto (coordinador-editor), op cit. Pagina N° 95.

¹⁴⁷ *Idem.*

pequeña industria que no están afiliados, unificación de las reivindicaciones económicas en el seno de un proyecto político más radical que el definido por el gobierno”¹⁴⁸

Esto reflejaría, para este autor, una diferencia en las líneas políticas de la izquierda. Lo anterior se debe a que sectores como el PC que levantaron consignas, previas al paro, como el “consolidar para avanzar”, apuntaban a mantener el programa de la Unidad Popular intacto respecto al Área de Propiedad Social, mientras que aquellos sectores más rupturistas, en especial (para el autor) el MIR y el Partido Socialista, levantarán la política de potenciar el trabajo organizacional de los Cordones Industriales, lo cual implicaba el profundizar las políticas económicas del gobierno¹⁴⁹. Pese a ello, el PS habría vivido contradicciones internas, ya que durante coyunturas como las de octubre, habría llamado en conjunto al PC a los Comandos Comunales a situarse bajo la autoridad de los aparatos del Estado.

Carmelo Furci, en su estudio ya citado respecto al PC, va a describir y analizar la política de este partido, y de la Unidad Popular, respecto a las Fuerzas Armadas. Según este historiador italiano, Allende y la Unidad Popular habrían confiado para su supervivencia el que las Fuerzas Armadas, comprendidas como los “garantes de la constitución”, respetarían al gobierno legítimamente elegido por la soberanía popular en los sufragios universales. Ante ello, un sector de la UP (Allende, PC y el Partido Radical) “creían que los militares respetarían la Constitución, basando [sic.] sus argumentos en precedentes históricos”¹⁵⁰.

¹⁴⁸ *Ibid.* Página N° 97.

¹⁴⁹ Este tema que es bastante complejo se aleja de nuestra investigación, al menos en lo que respecta a los debates en torno a las políticas económicas. Pese a ello, si el lector se interesa en estudiar esta temática, le recomendamos revisar los trabajos de este autor, en especial el artículo que estamos comentando, como también revisar Franck Gaudichaud, *Pode Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el poder popular urbano, 1970-1973*, Santiago, LOM/DIBAM, año 2004;

¹⁵⁰ Furci, op. cit. Página N° 188.

Este autor va a destacar la participación de los militares en la política chilena desde el inicio del Gobierno de Allende hasta el paro de octubre de 1972, como una actividad pasiva. Solamente esto va a cambiar con “el involucramiento del Ejército en el panorama en curso, se podría decir que era políticamente ‘activa’ a partir de la crisis de octubre de 1972. Durante ese período ocurrió la primera confrontación entre el gobierno y la oposición.”¹⁵¹

Ante ello, va a plantear que la estrategia de la oposición consistió en la búsqueda de el “sabotaje económico mediante paros sectoriales, acciones terroristas de Patria y Libertad y la organización de un mercado negro: la creación de un clima de caos impulsaría a las FFAA a intervenir”¹⁵², a lo cual va a agregar que en dicho contexto el Presidente de la República realizó “lo que se podría considerar uno de sus movimientos más eficaces durante su período en el poder: incluyó a representantes militares en el gobierno y fue, en gran parte, este movimiento, lo que terminó con las huelgas de la oposición en octubre de 1972”¹⁵³. Furci va a postular que ante la crisis, la neutralidad inicial de los militares se vio forzada a acabar en virtud de tomar una postura en el conflicto político, ante lo cual resolverán el respaldar al gobierno constitucionalmente legítimo. Esto último no es menor, ya que implicó que los militares adquirieran el puesto central, o protagónico, en el escenario político nacional.

Un trabajo interesante respecto a la política militar del Gobierno de Allende es el de Verónica Valdivia, la cual en su artículo “Salvador Allende y las Fuerzas Armadas en la transición al socialismo”¹⁵⁴, se propone rebatir las hipótesis que sostienen que la Unidad Popular estaba destinada al fracaso desde un comienzo, ya que las Fuerzas Armadas eran

¹⁵¹ *Ibid.* Página N° 190.

¹⁵² *Ibid.* Página N° 191.

¹⁵³ *Idem.*

¹⁵⁴ Verónica Valdivia, *Salvador Allende y las Fuerzas Armadas en la transición al socialismo*, en Pedro Milos, y otros, *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*, Santiago, Editorial Fundación Salvador Allende, año 2008, páginas N° 103-116.

furibundamente contrarias a la ideología que sustentaba la coalición gobernante, los cuales han hecho hincapié en la influencia norteamericana y la tesis del enemigo interno. También disiente de aquellos autores que niegan la existencia de una política militar propiamente tal, pues para 1970 no se habría contemplado seriamente la creación de condiciones que hicieran posible el alejamiento de la oficialidad de sus tareas represivas, neutralizando la presión de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Junto a ello, otra hipótesis que va a descartar será la de la presunta “ingenuidad”¹⁵⁵ de la Unidad Popular, al confiarse del supuesto carácter democrático y la tradicional subordinación al poder civil de los uniformados, desconociendo la verdadera naturaleza política de sus institutos castrenses. Las tesis que afirman la inexistencia de una política militar se va a sostener, en gran medida, en el carácter burgués de esos profesionales y en la necesidad de la UP de plantearse el problema del poder y la violencia de clases que ésta desataría. Lo cual, según algunos autores¹⁵⁶, no se hizo, especialmente en el caso del PC y los sectores allendistas del PS, pues si ellos lo hacían la vía pacífica no era posible. Este tipo de apreciaciones, para Verónica Valdivia, olvidan que el proyecto de la Vía Chilena al Socialismo se apoyaba en la convicción de que era posible transitar al socialismo, sin necesidad de una ruptura violenta con la legalidad burguesa y que el proceso duraría más de un período de gobierno.

Bajo esta perspectiva, la autora va a plantear que es necesario colocar el tema militar en la perspectiva de un proceso de transformación del Estado en un plazo mediano y no inmediato. La tesis central de su texto va a ser que Allende si tuvo una política militar, la cual se ajustaba a la etapa que en el tránsito al socialismo ocuparía el gobierno de esa

¹⁵⁵ *Ibid.* Página N° 105.

¹⁵⁶ La autora no especifica a los autores a los cuales contradice.

coalición marxista entre 1970 y 1976. Su administración intentó articular por primera vez en el siglo desde la civilidad una nueva función social castrense.

En base a la revisión de lo que han sido algunos estudios respecto al paro de octubre y de la política militar del gobierno de la Unidad Popular es que nos proponemos el responder las siguientes preguntas: ¿Cómo reaccionaron el Partido Comunista y el Socialista ante la estrategia insurreccional de la oposición? Y ante ello, ¿Cómo se expresaron las estrategias de cada partido, en especial respecto al empleo de la violencia política, ante esta coyuntura?

La respuesta a estas preguntas es que ambos partidos reaccionaron de manera conjunta para afrontar la crisis a la cual la oposición estaba conduciendo al Gobierno. Esto se habría visto reflejado en las políticas de represión a los huelguistas, en una primera instancia, pero también, en la búsqueda de criterios de unidad de las fuerzas de base con que contaban el Gobierno y los partidos. A su vez, el PC, al ver frustrados sus intentos de diálogo con la DC, va a proponer la unidad de la izquierda para defender los logros del gobierno, pero también el cumplimiento del programa, lo cual tuvo una respuesta favorable en los demás partidos de la coalición, pero también en sectores de la izquierda ajenos al gobierno como el MIR, los cuales veían en esta política de la derecha una opción para radicalizar el programa de gobierno en aras de un proceso de construcción del poder popular. Esta unidad de criterios de la izquierda sufrió una ruptura al momento en que Salvador Allende incluye en su gabinete a los militares, ya que estos eran comprendidos como el brazo armado de la burguesía por algunos sectores más radicalizados de la izquierda.

La violencia política, la cual fue uno de los elementos característicos del conflicto por parte de la estrategia de la oposición, será una táctica descartada por parte de los

partidos de gobierno, al menos en lo que respecta al empleo de una fuerza ajena a los Aparatos de Represión del Estado (Joan Garcés), los cuales estaban a disposición del gobierno. Ante las propuestas de radicalización en el empleo de la violencia el PC reaccionará negativamente, ya que esto provocaría el riesgo de radicalizar el conflicto en vez de apaciguarlo, ya que los militares podrían romper su apoyo al gobierno, al comprender sus prácticas como ilegítimas, lo cual provocaría el término del proceso que encabezaba la UP. Por su parte, el PS se mostrará abierto al diálogo con otros grupos de izquierda para fortalecer lo que se estaba construyendo como embrión de doble poder, en especial, los Cordones Industriales, los cuales podrían radicalizar el proceso de expropiación de la burguesía y profundizar los cambios estructurales. Ante ello, la violencia política era comprendida como una pieza clave al momento del enfrentamiento definitivo e inevitable, pero para el paro de octubre, la correlación de fuerzas, en el lenguaje de la época, no era favorable para la izquierda, lo cual podría significar un retroceso en el proceso, expresado en la deslegitimación del gobierno y su derrocamiento, otorgándole el poder del Estado, en su totalidad, a la oposición.

II.- El Paro de Octubre de 1972 y la violencia política.

El primero de octubre del año 1972 el periódico comunista “El Siglo” publicó un documento redactado por el parlamentario e integrante del Comité Central de dicha organización, Jorge Insunza, en el cuál postuló que “los consorcios imperialistas, los grandes capitalistas y los terratenientes han desarrollado durante los dos años transcurridos desde la victoria popular una acción permanente de boicot y sabotaje que perseguía y persigue la creación del caos económico que les permita operar para la recuperación del poder político”¹⁵⁷. Es así como, más adelante, el documento hace mención a hechos de violencia, en los cuales se responsabilizó al Partido Nacional (PN), tal es el caso de la siguiente declaración: “El Partido Nacional ha hecho manifestación pública de su intención de alterar de cualquier medio la convivencia democrática. Consecuencia inmediata de esta definición política brutal fue el asesinato en la ciudad de San Javier de un obrero socialista a manos de un militante de ese partido reaccionario”¹⁵⁸.

Respecto a la violencia utilizada como recurso político por parte del PN, Insunza va a plantear que “estos hechos y otros, como el asalto al local del diario El Popular de Antofagasta, muestran la desesperación que hace presa de los reaccionarios”¹⁵⁹, a ello

¹⁵⁷ El Siglo, “La batalla en el frente económico”, 01/octubre/1972, en Farías, op. cit., Capítulo VI, en www.cep.cl Página N° 3175.

¹⁵⁸ Ibid. Página N° 3177.

¹⁵⁹ Ibid. Página N° 3178

agrega que “esta desesperación es tanto mayor cuanto más aislados van quedando los sembradores del odio y la violencia reaccionaria”¹⁶⁰.

Estas declaraciones, ocurridas previas al paro de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones, dan cuenta de la presencia de la violencia política por parte de la oposición, y cómo eran estos hechos comprendidos por el Partido Comunista. A su vez, Mario Zamorano, integrante del mismo órgano del PC que Jorge Insunza, va a postular que en Chile “se asiste en este momento a una fuerte presión de los elementos que especulan y hacen esfuerzos por extender el mercado negro. Asistimos a una verdadera conspiración del hambre. A esta arremetida reaccionaria debemos responder con la más intensa movilización popular”¹⁶¹.

En este contexto de análisis de la política de la oposición por parte del Comité Central del Partido Comunista, el día dos de octubre se publicó en el diario “La Tribuna”, del Partido Nacional, una carta con destinatario el Presidente de la República, firmada por diversas confederaciones ligadas al comercio y al agro, en la cual se da a conocer la preocupación de estos gremios por la crisis económica y la posible estatización de la Industria Papelera. En aquel documento se planteó que “Esta honda preocupación deriva de la situación a que se ven enfrentados nuestros asociados, al observar, con natural y justificada angustia e intranquilidad que nuestras fuentes de trabajo se ven amenazadas en cuanto a abastecimiento de materias primas tan fundamentales como son los productos que entrega la Papelera”¹⁶².

¹⁶⁰ Idem.

¹⁶¹ El Siglo, “Mario Zamorano: <<Organizar un poderoso movimiento de masas para derrotar la especulación>> Intervención de resumen del Pleno del Comité Central del Partido Comunista”, en Farías, op. cit., Capítulo VI, en www.cep.cl Página N° 3166.

¹⁶² La Tribuna, “Excelentísimo Señor Presidente”, 2/octubre/1972, en González Pino y Fontaine Talavera (editores), op. cit., Texto íntegro en www.cep.cl Página N° 465.

A ello va a continuar que “Consideramos que de no resolver esta situación en brevísimo plazo, difícilmente podremos evitar que nuestras bases mantengan su tranquilidad actual sin que se produzca un movimiento de clamor nacional para reparar tan marcada injusticia y dar así la seguridad de trabajo que requieren nuestros agremiados”¹⁶³. Esta epístola va a ser considerada como la amenaza inicial del movimiento huelguístico que se iniciaría el nueve del mismo mes de octubre, y que comenzaría con la paralización de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones de Chile, presidida por el militante Demócratacristiano León Vilarín.

Pero antes de enfocarnos en lo que fue la huelga, me parece necesario el revisar algunas declaraciones políticas ocurridas previas al día nueve, las cuales nos permitirán conformar un contexto del tipo de discusiones que enmarcaron la antesala del conflicto. Es así, que durante el día 6 se realizó una sesión en el Senado, en la cual dirigentes de la oposición llevaron a cabo una acusación en contra del gobierno presidido por Salvador Allende. En aquella oportunidad, Francisco Bulnes, militante del PN, va a plantear que “concordamos plenamente en la idea de que el Gobierno que nos rige ya no es un Gobierno que comete ilegalidades: es un Gobierno ilegal”¹⁶⁴. Esta opinión, va a confirmar Bulnes, era la opinión del Partido Nacional.

En la misma línea de Bulnes, Patricio Aylwin postuló en aquella oportunidad que el gobierno de Salvador Allende había violado todos los compromisos que había contraído, tal como las Garantías Constitucionales, “he venido a decir que estas disposiciones deben

¹⁶³ Idem.

¹⁶⁴ El Mercurio, “Declaran partidos de la oposición. Gobierno se pone al margen de la ley”, 7/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 469.

entenderse, no sólo como principios consagrados en la Carta Fundamental, sino como la regla moral de un compromiso ante nuestra propia consciencia y ante la historia”¹⁶⁵.

Estas acusaciones por parte de la oposición a la legalidad del Gobierno al momento de cumplir su Programa, como las realizadas por el Partido Comunista en contra de la oposición, denominándola como sediciosa, van a marcar el contexto político en el cual se desarrollará el paro gremial. El día nueve de octubre, Jorge Fontaine va a realizar “un llamado a los hombres libres”, en el cual va a hacer un llamado a movilizarse en contra de las políticas del gobierno. En esta publicación editada por el diario “El Mercurio”, el Presidente de la Confederación de la Producción y Comercio realizó un llamado que estaba “destinado a todos los ciudadanos chilenos que ven con angustia cómo se divide y destroza una nación y cómo se ahogan las expectativas de los intelectuales, técnicos, empleados y obreros más capacitados”¹⁶⁶. A ello va a continuar que “para la aplastante mayoría de la nación no existe duda alguna que nos encontramos frente a una ofensiva destinada a reemplazar el sistema democrático por una dictadura”¹⁶⁷.

En el mismo día en el cual se publicaba el “llamado a los hombres libres”, se daba inicio al paro de la Confederación Nacional de Dueños del Transporte de Chile, cuyo presidente dio a conocer una declaración pública de dicho gremio, publicada el día diez por el periódico DC “La Prensa”. En ella, León Vilarín postuló cuatro puntos, entre los cuales se destacaba el que “No habiéndonos sido posible interesar a las autoridades para obtener una solución justa al problema que afecta a los transportistas de la provincia de Aysén, se pone en vigencia el acuerdo de suspensión de actividades de los transportistas de carga

¹⁶⁵ Idem.

¹⁶⁶ El Mercurio, “Llamado a los hombres libres. Formuló Jorge Fontaine, presidente de la confederación de la producción y del comercio”, 9/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 471.

¹⁶⁷ Idem.

desde O'Higgins a Malleco a contar de las cero horas del lunes 9 del presente, en forma indefinida”¹⁶⁸.

A este punto, que establece que el paro fue una medida tomada ante la nula respuesta por parte del Gobierno a las demandas del gremio, va a continuar la afirmación de que esta huelga “es una protesta pacífica. Que no deben obstruir los caminos, que debemos evitar todo problema con la autoridad y que debe facilitarse la circulación de los vehículos que transportan diarios y periódicos”¹⁶⁹.

Conjunto a la paralización de las actividades del transporte acordada desde O'Higgins a Malleco, La oposición política al gobierno, agrupada en la Confederación Democrática (CODE), va a convocar a una movilización en repudio a las políticas impulsadas por el Poder Ejecutivo para el día diez de octubre. En ésta, los oradores que participaron del acto público, concordaron en sus críticas, en las cuales acusaban al Gobierno presidido por Salvador Allende por su responsabilidad ante lo que ellos identificaban como “el caos reinante, por la violencia, por la amenaza a la libertad de expresión, por su incapacidad por resolver los problemas de Chile, por su sectarismo, y por la escalada totalitaria”¹⁷⁰.

En este contexto, y ante la polarización del conflicto, los hechos de violencia se van a acrecentar, tal como nos lo narran Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón “se produce una intensificación inmediata de la violencia del conflicto: hay bloqueos de carreteras y agresiones por parte de los huelguistas a los camioneros que no dejan de

¹⁶⁸ La Prensa, “En apoyo a los transportistas. Doce mil dueños de camiones inician un paro indefinido”, 10/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 474-175.

¹⁶⁹ Idem.

¹⁷⁰ La Tercera a la Hora, “Masiva protesta de la oposición”, 11/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 475.

trabajar”¹⁷¹, ante ello, el Ejecutivo tomó la determinación de decretar, el día 12 de octubre, en Estado de Zona de Emergencia a diez provincias, las cuales “quedan desde ese momento bajo jurisdicción militar”¹⁷².

Es así, como el día 13 de octubre el periódico “El Siglo” dio a conocer las resoluciones determinadas por el Bando N° 2 de la Jefatura de Zona en Estado de Emergencia, de la provincia de Santiago. En ella se da a conocer que “los paros programados por estos gremios [Confederación Nacional de Transportistas y la Federación de Taxistas] son de carácter ilegal, y que por lo tanto en caso de persistir en sus propósitos, la Jefatura de Zona en Estado de Emergencia adoptará las medidas legales que el caso aconseja”¹⁷³.

Dentro de las medidas que se dan a conocer en aquel documento, se destaca la ordenanza establecida para el libre tránsito por las carreteras, lo cual implicaba que: “A fin de normalizar el libre tránsito en las carreteras, se ha dispuesto que Carabineros adopte las medidas pertinentes en orden a efectuar la protección de convoyes *previendo acciones de insurgencia*, mediante el patrullaje aéreo y terrestre de las carreteras. La Fuerza Pública actuará drásticamente contra aquellas personas que atenten contra la libertad de trabajo”¹⁷⁴.

Es de esta forma como se dio a conocer el 14 de octubre, por medio del diario “El Siglo”, que el día anterior “Mil camiones fueron requisados ayer, mientras que 300 choferes fueron detenidos en todo el país”¹⁷⁵. A su vez, el 16 de octubre, el mismo periódico dio a conocer la siguiente información: “Por incitar a la alteración del orden público, fue clausurada anoche, por 6 días la Radio Nuevo Mundo, según informó por

¹⁷¹ Moulian; Garretón, op. cit. Página N° 103.

¹⁷² *Idem.*

¹⁷³ El Siglo, “Bando N° 2: Se castigará severamente paralización de industria y comercio”, 13/octubre/1972, página N° 6.

¹⁷⁴ *Idem.* El destacado es nuestro.

¹⁷⁵ El Siglo, “Informó Daniel Vergara: Mil camiones requisados ayer”, 14/10/1972, página N° 7.

cadena de radioemisoras la Jefatura de la Zona en Estado de Emergencia. El texto del comunicado que firma el Jefe de la Zona, General de Brigada, Héctor Bravo Muñoz”¹⁷⁶

Es interesante comprobar, por medio de esta fuente, el como Allende y los partidos de la Unidad Popular, se ampararon en las instituciones represivas del Estado (Joan Garcés) para implantar el orden. También esto debe ser vinculado con lo que postularon Moulian y Garretón referido a que durante los primeros días del conflicto, el Gobierno utilizó ciertas garantías constitucionales para que tanto Carabineros como las FF.AA. mantuviesen el orden y reprimieran a quienes llevasen a cabo actos de violencia.

El día 14 de octubre, el diario “El Siglo” dio a conocer una noticia que apuntaba al fracaso del paro del comercio en la Capital, ya que “los trabajadores respondieron con patriotismo a la enérgica afirmación del Presidente Allende, en el sentido de que a “este país no lo paralizan ni la reacción ni el fascismo”¹⁷⁷. A su vez, el periódico va a plantear que la oposición mantenía amenazados e intimidados a los comerciantes, pese a ello: “En relación al comercio, se advirtió que un importante sector no se plegó al paro politiquero. Particularmente en las comunas populares e incluso en el centro, donde SIDECO mantiene un estricto control basado en la intimidación, los comerciantes atendieron en forma normal a los consumidores”¹⁷⁸.

Otra información que respalda las acusaciones en contra de la oposición por presionar a los pequeños y medianos comerciantes es la que publicó el diario “El Siglo”, el día 16 de octubre. En aquella nota se establece que “Los dirigentes de la Cámara del Comercio Minorista de la Población José María Caro denunciaron que no les era posible

¹⁷⁶ El Siglo, “Disposición del jefe de zona de emergencia: Por incitar a alteración del orden público: clausurada Radio “Nuevo Mundo”, 16/octubre/1972, página N° 7

¹⁷⁷ El Siglo, “Fracasó paro patronal: todas las industrias laboraron”, 14/octubre/1972, página N° 7.

¹⁷⁸ Idem.

atender en debida forma al público, porque CODINA no entrega la mercadería”¹⁷⁹. A ello continúa el que “De esta manera, CODINA poderoso consorcio empresarial, se une a los que buscan en Chile crear el caos provocando el hambre del pueblo. Los comerciantes minoristas exigen que esta empresa de cumplimiento a sus compromisos para así poder atender eficazmente a la inmensa masa consumidora”¹⁸⁰.

El Partido Socialista, ante el paro gremial, va a dar a conocer su opinión por medio de su periódico “Las Noticias de Última Hora”, el día 13 de octubre. En aquella editorial, van a postular que “El Gobierno se ha apresurado a enfrentar la paralización de actividades acordada por los dueños de camiones haciendo uso de toda sus facultades legales, tanto porque es su deber asegurar el normal abastecimiento de la población, como porque comprende claramente el carácter político, de alcances sediciosos de este movimiento”¹⁸¹. Este paro, según el análisis del PS, estaba vinculado con un ataque hacia Chile por parte del imperialismo norteamericano y a una radicalización de la derecha, que estaban adquiriendo, en la medida que se polarizaba el campo político chileno, un carácter cada vez más fascista. Es así que van a plantear que

“Es manifiesto que la conducta de los grupos patronales implicados en esta nueva fase de provocaciones contra el Gobierno Popular, responde a la puesta en práctica de la política de <<resistencia civil>>, anunciada por los dirigentes del Partido Nacional, con un ánimo de abierta beligerancia, en desesperada tentativa por intentar detener el

¹⁷⁹ El Siglo, “Denunciaron Dirigentes: CODINA no entrega mercadería a pequeños comerciantes”, 16/octubre/1972, página N° 3.

¹⁸⁰ Idem.

¹⁸¹ La Noticias de Última Hora, “Ante el desafío del fascismo”, 13/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 476.

proceso de cambios y transformaciones iniciado al asumir el mando el Presidente Allende”¹⁸²

Salvador Allende, por su parte, realizó una declaración en la cual planteó su inquietud debido a que “los últimos acontecimientos están evidenciando que hay un propósito, una actitud política de determinados sectores destinados a crear dificultades que pueden llevarnos a un enfrentamiento”¹⁸³. Esta declaración continuó con la afirmación de Allende, en la cual establecía que “agotaré todas mis energías para evitar que haya un enfrentamiento. Todo lo que esté de mi parte lo haré”¹⁸⁴. Para el Presidente de la República Chile no se paralizaría por la “la reacción derechista, el filofascismo o el fascismo”¹⁸⁵.

Las acusaciones de ser un paro sedicioso de corte fascista, que buscaba derrocar al gobierno de la Unidad Popular y establecer el caos social en pos del enfrentamiento armado, expresado en una Guerra Civil, van a ser la tónica en las declaraciones formuladas por los Comunistas y Socialistas durante el mes de octubre. Es de esta manera como el PS, por medio de su Comité Central (CC), emitió el día 19 un documento para todos los órganos del partido, en el cual analizaba la coyuntura del paro y daba a conocer a sus militantes la política que se debía llevar a cabo. En esta circular se planteó que “Se ha desatado una ofensiva a fondo de los enemigos del pueblo. Su propósito último no es sino derribar al Gobierno Popular, a fin de imponer una dictadura fascista que revierta todos los avances del proceso revolucionario en marcha y desate la represión contrarrevolucionaria”¹⁸⁶. En esta declaración resulta llamativo el uso de un lenguaje que

¹⁸² Ibid. Páginas N° 476-477.

¹⁸³ Las Noticias de Última Hora, “Salvador Allende llamó a la cordura y a la reflexión”, 13/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 479

¹⁸⁴ Idem.

¹⁸⁵ Idem.

¹⁸⁶ Partido Socialista (Comité Central), “Comité Central informa. Informe a los militantes sobre el paro patronal. Documento confidencial interno”, 19/octubre/1972, en Farías, op. cit., Página N° 3328.

apunta a la rivalidad existente entre el “pueblo” y la “oposición”. A su vez que se emplearon conceptos que relacionan a la oposición política del Gobierno con regímenes totalitarios, similar a como lo hizo la derecha respecto a la Unidad Popular, recordando un ejemplo del capítulo anterior, al vincular su proyecto con el fin de las libertades públicas, o bien, como lo hizo en esta misma coyuntura del mes de octubre de 1972. Respecto a lo último basta con analizar el nombre de la misma coalición política de los partidos enfrentados en contra al Gobierno, la Confederación Democrática.

En este comunicado, y siguiendo la línea del último extracto, se planteó que “La oposición política al Gobierno y sus expresiones seudogremiales enarbolan las banderas de la “paz interna y el orden”, pero su acción y declaraciones los desenmascaran: luchan desesperados por imponer el orden que asegura la explotación y la paz que sentirían ellos al ver a los revolucionarios muertos”¹⁸⁷.

Para la dirección del PS, al ver fracasados sus intentos legales para derrocar al gobierno, la oposición

“se plantea un esquema de insurrección civil a partir del manejo de reivindicaciones semigremiales y otras abiertamente políticas por las organizaciones bajo su control: colegios profesionales, sindicatos empresariales, gremios de empleados, técnicos, organizaciones estudiantiles, etc. La idea es paralizar al país y provocar tal grado de caos, anarquía y desorden, que se obligue a las FF.AA. a intervenir para controlar la situación. El control definitivo del poder es cuestión por resolverse, lo importante es destruir el Gobierno Popular”¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Idem.

¹⁸⁸ Ibid. Página N° 3329.

La respuesta política que ofrecerá el CC del PS a sus militantes para dicha estrategia fue que el partido debe: “*pasar a la ofensiva con una línea de masas en la perspectiva de que este enfrentamiento no tiene que ser necesariamente la lucha final por todo el poder, pero sí un enfrentamiento del cual el pueblo debe salir con mucho más poder que antes y el enemigo debilitado decisivamente en sus posiciones*”¹⁸⁹.

Lo último se concretaría de la siguiente manera:

“A través del Gobierno en el mantenimiento del orden público (con el concurso de las FF.AA.), a través de la represión sistemática a la actividad sediciosa de los enemigos de clase, y en la acción decidida que debe desarrollarse en el frente económico: requisición e intervención de cada empresa en que se amenace la normalidad de la producción o los abastecimientos”¹⁹⁰.

Es decir, ante la radicalización política de la oposición, la cual buscaba derrocar al gobierno por medio de la violencia, la solución entendida por el Partido Socialista es la de potenciar la unidad del partido con los trabajadores, a su vez que este trabajo con “las masas” debió ir directamente vinculado con el Gobierno de la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas. Es decir, el enfrentamiento se debía realizar al interior del campo político institucional y de la producción.

A su vez, fue en el mismo espacio de la política donde su discurso para caracterizar a la oposición empleó conceptos tales como el de “enemigos de clase”. Este último, si bien hace referencia a un lenguaje común dentro de un discurso marxista para definir a quienes representarían la defensa de la propiedad privada, no es un mero detalle en el proceso, ya que justamente apunta a la radicalización que éste vivió para octubre de 1972. El discurso

¹⁸⁹ Ibid. Página N° 3333. Destacado en el original.

¹⁹⁰ Idem.

protocolar o institucional acorde a las discusiones parlamentarias fue reemplazado por uno directamente agresivo y que refleja la polarización política, tanto de la oposición como de los partidos de la Unidad Popular. Basta recordar que este tipo de conceptos también fueron utilizados por otros sectores políticos de la izquierda del periodo, tales como el Partido Comunista y el mismo Presidente de la República, Salvador Allende.

El comunicado del CC del PS no va a reivindicar el empleo de la violencia por parte de sus militantes para enfrentar a la oposición, sino que dicho enfrentamiento debe ser dentro de los canales institucionales. Esto queda expresado en la parte final del documento, en la cual se postula que “todo esto, que objetivamente es bastante, golpeando al enemigo con la conciencia, la disciplina y la organización de las masas *¡sin usar todavía los puños!*”¹⁹¹.

Por su parte, el Secretario General del Partido Comunista Luis Corvalán, postuló que “el plan sedicioso está condenado al fracaso. El pueblo está muy firme y tenemos muchas medidas, reservas y fuerzas que echar al combate para obligarlos a entrar en vereda”¹⁹². Respecto al paro y sus intenciones va a postular que “este movimiento sedicioso apuntaba al derribamiento del Gobierno, no a través de un golpe de tipo militar, porque las Fuerzas Armadas son leales a la Constitución, a la ley y al Gobierno legítimamente constituido, sino mediante un plan que perseguía la paralización de todas las actividades”¹⁹³.

Eduardo Frei, por medio de una transmisión emitida por Canal 13 de la Universidad Católica, planteó su postura respecto al paro gremial. Estas ideas, publicadas por el diario

¹⁹¹ Ibid. Página N° 3334. Destacado en el original.

¹⁹² El Siglo, “Luis Corvalán: ‘Triunfará el pueblo y se impondrá la ley’, 20/octubre/1972, en Farías, op. cit. Página N° 3293.

¹⁹³ Ibid. Página N° 3294.

El Siglo, fueron entendidas por el medio de comunicación comunista como un discurso político de oposición que buscaba desmarcarse de la política del Partido Nacional. Pese a ello, el ex mandatario postuló que “la UP había inventado el odio en Chile”¹⁹⁴. Pese a sus diferencias con el dirigente del PN Onofre Jarpa (también presente en el programa televisivo), Eduardo Frei “hizo suyo el petitorio del movimiento politiquero que ha intentado hacer parar el país, y defendió ardorosamente a la SOFOFA y la Confederación de la Producción y el Comercio, pidiendo que se les reintegren sus personerías jurídicas”¹⁹⁵.

A estas declaraciones, el periódico comunista expresó “porque el pueblo no es tonto, no puede tragarse argumentos como los dados sobre el paro empresarial, que, afirmó era un movimiento “sin concertación previa”, y que “nadie en este país quiere la guerra civil, el enfrentamiento o el caos”, o que en este paro no ha habido “ni violencia ni terror”¹⁹⁶. En este análisis al discurso del ex Presidente de la República, el Partido Comunista reflejó su desprecio al empleo de las prácticas violentas, las cuales perjudican el orden público, y estaban directamente ligadas a la táctica sediciosa (en el lenguaje común de la izquierda del período para referirse al paro) de la oposición.

Por su parte, Corvalán, en la declaración que antes citamos, postuló respecto a la decisión del Gobierno por aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado y decretar zonas de emergencias a las provincias más perjudicadas por el paro del transporte, que

“por las circunstancias que hemos vivido, si Santiago y otras provincias no se hubieren declarado zonas de emergencia, se habría colocado al país en el camino de la guerra civil. No es difícil imaginarse lo que habría sucedido. En las calles de Santiago y de otras ciudades ya se habrían producido violentos choques entre civiles,

¹⁹⁴ El Siglo, 22/octubre/1972, página N° 9.

¹⁹⁵ Idem.

¹⁹⁶ Idem.

entre el pueblo y las bandas fascistas de la reacción, ya habría corrido sangre. Las calles ya se habrían cubierto con decenas o centenares de muertos. Eso es lo que querían y quieren los reaccionarios y eso es lo que ha evitado y evitará el Gobierno, la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas del país”¹⁹⁷.

Respecto al empleo de la violencia, en otra publicación de El Siglo, se planteó que al fracasar los objetivos del paro, la oposición optaría por una política terrorista. Es así que “por eso recurren desesperados a los atentados y las provocaciones (52 en 13 días) contra líneas férreas y líneas telefónicas, al alzamiento [sic] de artefactos criminales contra buses y camiones, bombas contra casinos, atentados contra partidos populares, a los “desafíos” a las autoridades militares y civiles, en un intento inútil de paliar su derrota”¹⁹⁸.

Esta misma idea fue respaldada por el diario antofagastino “El Popular” (vinculado al PC), en el cual se hace referencia a que “hoy empiezan a salir a las calles los trabajadores. A pasear, pero a cuidar con sus ropas de trabajo. A cuidar que no sean molestados los comerciantes que abran sus negocios. Salen a notificar a los pijecitos de Patria y Libertad, a los engañados del PDC, que la violencia de ellos no les asusta”¹⁹⁹.

Pese a los hechos de violencia y al paro, el PC va a postular que los estudiantes universitarios, sin parar sus estudios se colocaron a disposición de la producción, un ejemplo de ello es la publicación del día 14 de octubre, en la cual se informa que: “Estudiantes de la Universidad de Chile se inscribían ayer para desempeñar labores de carga y descarga de camiones. Así informaron dirigentes de la FECH que ayer se

¹⁹⁷ El Siglo, “Luis Corvalán ‘Triunfará el pueblo y se impondrá la ley’”, op. cit. Página N° 3295.

¹⁹⁸ El Siglo, “Criminal atentado a Planta Chiguayante. Les fracasó el paro y ahora apelan al terror”, 24/octubre/1972, página N° 1.

¹⁹⁹ El Popular, “Después del fracaso viene el terrorismo”, 23/octubre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 510.

entrevistaron con el Presidente Allende para reiterarle su apoyo al Gobierno”²⁰⁰. A su vez, se daban a conocer informaciones que apuntaban al compromiso de los trabajadores con la producción, un ejemplo de ello es la declaración que emitió la Federación Nacional Minera, publicada por “El Siglo” el día 18 de octubre. En ella se planteaba “que el proletariado minero pone a disposición del Gobierno Popular y de la CUT un equipo de movilización de: 500 choferes, 1000 cargadores, 100 camiones y 30 mineros, que están atentos a cualquier llamado de su organismo máximo para ponerse a trabajar al servicio de su Patria”²⁰¹.

Es decir, el PC apuntó, muy similar a lo hecho por el PS, a apelar a la unidad del “pueblo”, a que este debía mantenerse firme en sus puestos de trabajo y respondiendo a las políticas adoptadas por la Unidad Popular. Es interesante el concepto de vigilancia, ya que éste se torna común en las declaraciones y documentos de los partidos de la coalición de gobierno, en los cuales éste estaba ligado a la conformación de órganos de base que apuntaban a resguardar el normal funcionamiento en los puestos de trabajo y en el comercio²⁰². Esto va a ser, en otras ocasiones, definido por el PC como “movilización de masas”²⁰³.

Como podemos apreciar, durante el mes de octubre, dentro del lenguaje político tanto de la oposición como de los partidos de gobierno, las acusaciones entre ambos bandos se centraban en adjetivos tales como los de ilegítimos, totalitarios, fascistas, sediciosos, golpistas. Todo esto constituye un lenguaje violento que refleja la polarización del campo

²⁰⁰ El Siglo, “FECH se reunió con Allende. Estudiantes se inscriben para cargar y descargar camiones”, 14/octubre/1972, página N° 3.

²⁰¹ El Siglo, “Mineros ponen 500 choferes y ciento treinta vehículos a disposición del Gobierno”, 18/octubre/1972, página N° 1.

²⁰² Esta discusión la quisimos hacer patente por el hecho de reflejar la política del PS y del PC respecto al trabajo de bases, pero, a su vez, este concepto da pie a la discusión que ocupó a la izquierda de la época respecto al llamado “poder popular”.

²⁰³ Revisar la cita N° 107

político institucional, lo cual se expresó en el ámbito de las bases. Esto último por la puesta en práctica de movilizaciones huelguísticas, por parte de la derecha, tal como fue el mismo paro de los gremios, pero que iban acompañadas del empleo de la violencia. Ejemplos de ellos son los atentados a las líneas férreas, a las fábricas, los cortes de rutas, entre otros. Por su parte, los partidos de gobierno, especialmente el PS y el PC, van a postular la importancia de mantener la estabilidad en los puestos de trabajo, acompañados de la puesta en práctica de medidas tales como los trabajos voluntarios por parte de los estudiantes, el funcionamiento de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), las horas extras en las industrias, etc.

Por lo tanto, los partidos que centran nuestra investigación se enfocaron en poner a disposición su fuerza militante para el óptimo funcionamiento de la actividad productiva y del no responder a las provocaciones de la derecha, con el fin de evitar la guerra civil. Por su parte, el Poder Ejecutivo debía hacerse cargo, en un trabajo mancomunado con los organismos de base, de otorgar una pronta solución al conflicto. Pero ésta no podía estar determinada por la conciliación, sino que más bien debía ser por medio de los medios legales que tenía a su disposición el gobierno para reprimir a los huelguistas que actuaban por fuera de la ley. Es así como se buscó dar solución, por medio del campo político, a la paralización de la producción, evitando así cualquier posibilidad de enfrentamiento entre ambos bloques políticos. Este rechazo al enfrentamiento se vio reflejado en la consigna del Partido Comunista de “no a la Guerra Civil”. Si bien el PC era más enfático en su rechazo al enfrentamiento, el PS optó por buscar soluciones de tipo político, ya que el enfrentamiento era la última vía, y según su lectura, como vimos²⁰⁴, el Gobierno y las bases

²⁰⁴ Revisar la cita número 74.

populares tenían la fuerza para frenar la ofensiva sediciosa de la oposición por medio de la disciplina, la conciencia y la organización.

Ahora bien, en el siguiente apartado procederemos a describir y analizar las medidas adoptadas para el Gobierno tras finalizar la huelga de los gremios. Especialmente la conformación de un nuevo gabinete ministerial, integrado por altos cargos de las Fuerzas Armadas, y las reacciones que esto generó al interior de la izquierda.

III.- El Fin del Paro y las medidas adoptadas por el Gobierno de Salvador Allende.

Durante los últimos días del mes de octubre, el paro de los gremios comenzó a decaer. Tal como nos lo plantean Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón, los días transcurridos entre el 25 al 31 de octubre significaron el fin de las protestas y las acciones parlamentarias tomadas por la oposición, especialmente con las acusaciones constitucionales a cuatro ministros del Gobierno.

En este contexto, el Partido Socialista planteó que “los parlamentarios nacionales llaman al golpe de Estado a la Democracia Cristiana, antes de marzo de 1973”²⁰⁵. A ello continúa la siguiente acusación: “lo hacen tan abiertamente, porque sin duda conocían de antemano la respuesta. Sabían que el Partido Demócrata Cristiano acogería tan “democrática” invitación y respondería en la misma tarde del llamado, aprobando la

²⁰⁵ Partido Socialista (CC), “La agonía del paro sedicioso y la desesperación del Partido Nacional”, 30/octubre/1972, en Farías, op. cit. Página N° 3319.

interposición de *cuatro acusaciones “constitucionales”*, contra los ministros de la Unidad Popular”²⁰⁶.

La dirección del PS postuló, continuando con la acusación antes citada, que la oposición veía desechada la opción de enfrentarse por medio de las urnas, ya que los avances que habría obtenido el gobierno durante sus dos años de mandato eran de carácter irreversible²⁰⁷. A ello, se sumaba la desesperación de la oposición, la cual es caracterizada de la siguiente manera, “Es tanta su desesperación, que tratan de involucrar a las propias Fuerzas Armadas, reprochándoles su fidelidad a la Constitución y al Gobierno”²⁰⁸.

En aquel documento, el PS va a criticar el supuesto valor democrático de la oposición, en base a ejemplos históricos que los competen, tal es el caso del siguiente extracto:

“Para la derecha es democrático y legítimo reprimir, como ella lo hizo, cualquiera manifestación gremial o política de los trabajadores. Aunque cueste vidas humanas como en Pampa Irigoín, o Puente Alto, o El Salvador. Pero es ilegítimo y antidemocrático que el Gobierno aplique la ley sin masacres, pero con firmeza a los empresarios que paralizan al país y lo sumen en grave crisis económica. Se olvidan incluso de la vieja frase acuñada por todos los Ministros del Interior y del Trabajo de los regímenes anteriores: “primero vuelvan al trabajo y luego dialogamos”²⁰⁹.

Es de esta manera como defendieron las decisiones políticas adoptadas por el gobierno para enfrentar el paro, como también compararon lo hecho por las fuerzas de la Unidad Popular a nivel de las bases, y la violencia con que actuó la oposición. “Los

²⁰⁶ Idem. Destacado en el original.

²⁰⁷ Idem

²⁰⁸ Idem.

²⁰⁹ Idem.

trabajadores y la juventud, con sacrificio y heroísmo han redoblado su labor para mantener en pie la producción y toda la actividad constructiva de Chile”²¹⁰. Mientras que por su parte, “una minoría del lumpen mercenario, y de pijecitos que nunca le han trabajado un cobre a nadie, se dedican a sabotear y destruir, y hasta piden [la] derogación del toque de queda, para atemorizar a la población, como ya lo intentaron provocando abiertamente el bando de la Jefatura en Zona de Emergencia”²¹¹.

Para este partido, el actuar de la derecha respondió a una desesperación política al ver que fueron derrotados por el gobierno. Esto habría despertado su actuar sedicioso en búsqueda del golpe de Estado, pero para su infortunio, las Fuerzas Armadas respaldaban la institucionalidad y la Constitución, la cual habría sido defendida por el Gobierno en todo momento.

El día dos de noviembre, el CC del PS va a sacar una declaración política en la cual dio a conocer sus resoluciones políticas tras el balance que realizaron de lo que fue el paro de octubre. Dentro de las respuestas a las cuales llegaron los miembros de la dirección del PS destacaba el hecho de que, al comprender el fin del paro como una derrota de la oposición, “el Partido Socialista exige no conciliar ni seguir conversando con los antipatriotas y servidores del golpismo, sino, por el contrario, sustentándose en la fuerza demostrada por el pueblo, golpear y derrotar definitivamente a los sediciosos”²¹². Esto último resulta interesante, ya que el PC había sido uno de los primeros en buscar las negociaciones con la DC, tras el triunfo del cuatro de septiembre de 1970. Por lo tanto, esta

²¹⁰ Ibid. Página N° 3321.

²¹¹ Idem..

²¹² Partido Socialista (Pleno del CC), “Resolución política”, 2/noviembre/1972, en Farías, op. cit. Página N° 3322.

declaración del Partido Socialista, puede ser entendida como una advertencia para que sus aliados no cometan el mismo error tras vencer en octubre.

Respecto al empleo de la violencia política, postularon en este documento que “El Partido Socialista reitera que no preconiza ni la violencia ni la guerra civil; pero que sí la minoría privilegiada persiste en provocarlos, pisoteando la Constitución y las leyes, la respuesta del pueblo será implacable”²¹³.

Esto es importante, ya que refuerza la idea que se mencionó al finalizar el subcapítulo anterior. Es decir, que el PS no apuntó a buscar soluciones fuera del espacio político al conflicto, pero sí comprendía que el enfrentamiento se desarrollaría en la medida que la oposición insistiese en actuar en contra del “pueblo” y por fuera de la legalidad.

Durante el día 3 de noviembre, el diario “La Nación” daba a conocer el nuevo gabinete ministerial del gobierno presidido por Salvador Allende. En éste destacaba la inclusión de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, como también de altos cargos de la Central Única de los Trabajadores (CUT). En este periódico, se citó al Presidente, el cual habría planteado que “el movimiento que ya dura tres semanas [el paro gremial], había permitido al país apreciar la violencia desatada, cómo se ha recurrido al sabotaje y cómo se ha destruido bienes de la comunidad.”²¹⁴, a ello continuaba el que “ante esto, el Gobierno ha adoptado la actitud de hacer respetar la Constitución y la Ley y no han sido precisamente los simpatizantes del Gobierno quienes han barrenado la Constitución y han faltado a las leyes”²¹⁵.

²¹³ Ibid, página N° 3333.

²¹⁴ La Nación, “Presidente exaltó conciencia de los trabajadores. Estricta aplicación de la ley impondrá el nuevo ministerio”, 3/noviembre/1972, en González Pino; Fontaine Talavera (editores) op. cit., Páginas N° 518.

²¹⁵ Idem.

Es decir, y como un primer análisis, el Gobierno, y especialmente Salvador Allende, al ver los hechos de violencia que desató la oposición durante las tres semanas del conflicto, optó por incluir en su equipo ministerial no tan solo a los máximos representantes de los trabajadores adheridos a la CUT, sino que también a los altos cargos de las FF. AA. Lo cual implicó que los altos cargos de éstas cumplieran el rol de establecer el orden público, a su vez que esta decisión significó un freno ante la estrategia golpista de la oposición.

Respecto a este gabinete cívico-militar, el PC va a editar una declaración pública. En ella se postuló que “Chile es víctima de la aviesa agresión imperialista y de una embestida sin precedentes de la reacción interna, dirigida a derribar el Gobierno Constitucional, a paralizar el país, a arruinar su economía, impedir el abastecimiento, cercar al pueblo por el hambre, desatar el terrorismo, producir el caos político, y llevar a Chile al borde de la guerra civil”²¹⁶. Es por ello que dicho partido definió que “la entrada en funciones del nuevo ministerio es una garantía firme en la defensa del Estado de Derecho y para el normal desarrollo de la vida política e institucional del país”²¹⁷.

Es decir, que la inclusión del General Carlos Prats al Ministerio del Interior, del Almirante Ismael Huerta en el Ministerio de Obras Públicas y Transporte, y del General de brigada aérea Claudio Sepúlveda Donoso en el Ministerio de Minería, respondería a una decisión política de aunar a las fuerzas democráticas y constitucionales para normalizar la situación del país. A ello también se sumaba el que estas incorporaciones debilitaban la línea golpista de la oposición, como bien ya mencionamos.

²¹⁶ El Siglo, “Partido Comunista: Declaración sobre el gabinete cívico-militar del 2 de noviembre de 1972”, 3/noviembre/1972, en Farías, op. cit. Página N° 3413.

²¹⁷ Idem.

A fines del año 1972, se realizó un debate político protagonizado por todos los partidos de gobierno y el MIR, publicado por Punto Final, en el cual se buscaba el dar a conocer los balances de cada organización respecto a los efectos del paro y del nuevo ministerio. En aquella oportunidad, Hernán del Canto -integrante del CC del PS- planteó respecto al gabinete cívico-militar que su partido sostenía que “el paso que se ha dado es producto de un análisis realista de la situación que el país vivía, es producto de las dificultades previas que se nos pusieron durante el mes de octubre, pero pensamos que quien ha conseguido la mayor victoria, en este proceso del mes de octubre, en esta crisis del mes de octubre, es la clase obrera.”²¹⁸ Este análisis del paro continuó, respecto al nuevo equipo ministerial, con que “pensamos que la salida que se ha planteado es una salida temporal, es una salida circunstancial. Y esa salida es producto de las condiciones reales que analizamos y de la evaluación de todos los factores que influyeron en la situación del mes de octubre”²¹⁹.

Es decir, que la inclusión de los altos mandos de las FFAA al gobierno respondió a una táctica empleada por la Unidad Popular con el objetivo de que se reestableciera el orden para continuar con el Programa de la UP. Es decir, que no fue comprendido como “una situación permanente la salida política que se ha dado a la crisis ministerial en el mes de noviembre”²²⁰.

Por su parte, Mireya Baltra, integrante del CC del PC y Ministra del trabajo durante el mes de octubre, va a postular, en base al paro que “aquí hay un hecho concreto, necesitamos unir a todo el pueblo contra el fascismo. El fascismo es el mayor peligro, y el

²¹⁸ Punto Final, “La izquierda hace su balance. Foro de la izquierda sobre la situación política”, edición N° 172, 5/diciembre/1972, Página N° 24.

²¹⁹ Idem.

²²⁰ Idem.

fascismo, compañeras y compañeros, aquí en Chile ha tomado contornos de masa”²²¹. Este concepto no es menor, ya que hace referencia al motivo por el cual, en el fondo, la oposición casi logró paralizar la producción del país e involucrar al Gobierno de Allende en una crisis económica, social y política. El motivo por el cual habría alcanzado este “contorno de masas” se debería, según la explicación de la bibliografía antes revisada, a que el trabajo político que tenía en los “sectores populares” la Democracia Cristiana, habría sido uno de los principales motores que trató de utilizar la oposición para demostrar una crisis en la base de apoyo del Gobierno. Tal como veíamos anteriormente al revisar el trabajo de Moulian y Garretón: “para el Partido Nacional (PN) quien dirigía a dichos gremios, la Democracia Cristiana (DC) “era necesaria porque ella podía aportar movilización de campesinos y de obreros industriales que demostraran el deterioro de la base popular del Gobierno –su principio de legitimidad – y el carácter *nacional* de la oposición”²²². A su vez, y respaldando esta idea, la editorial de la revista teórica del Partido Comunista, la “Principios” de los meses de noviembre y diciembre, planteaba que “es preciso tomar en consideración que en esta oportunidad los sectores que dirigen los partidos tradicionales de la Derecha pretendieron, y en cierta medida lograron, sumar a grandes masas de los sectores medios de la población a las manifestaciones en oposición al gobierno”²²³.

Para el PC, representado por esta ex ministra, el cambio de gabinete ayudó “en primer lugar a derrotar los planes golpistas y fue la acción de la clase obrera la que decidió a las Fuerzas Armadas, ahora, a incorporarse al gobierno”²²⁴. Respecto a la violencia,

²²¹ Ibid. Página N° 27.

²²² Moulian y Garretón, op. cit., Página N° 102. Destacado en el original.

²²³ Principios, “A vencer en marzo”, noviembre-diciembre 1972. Página N° 6.

²²⁴ Idem.

Baltra va a postular que la oposición peleó por conducir a Chile hacia una guerra civil, es por ello que “no quiere las elecciones de marzo. Es una lucha sin destino, es un espejismo, quieren llevarnos al enfrentamiento. Nosotros decimos, porque está dentro de la particularidad del proceso, cómo no vamos a ser capaces los trabajadores de parar el enfrentamiento y de ganar posiciones ideológicas y de poder que signifiquen que no haya una guerra civil”²²⁵.

Respecto a esta postura del PC, esta integrante de su CC postuló que “los comunistas no somos reformistas, no le tenemos miedo al enfrentamiento; lo queremos evitar, porque significa una guerra civil innecesaria la de dividir y cortar en dos mitades a nuestro país. Pero en ningún momento, que lo sepa todo el mundo, los revolucionarios nos vamos a quedar echados en una silla teorizando”²²⁶. Esta declaración continuó con que “lo fundamental, y termino, para parar el fascismo es la movilización de masas.”²²⁷

Por su parte, Carlos Altamirano, el día 7 de noviembre de 1972, va a plantear que la oposición logró generar serios daños al país por medio de su acción sediciosa, ejemplo de ello fueron actos tales como “el sabotaje de líneas férreas, incendios en fábricas, actos vandálicos contra negocios e instalaciones de bien público, atentados contra vehículos, asaltos a locales políticos, oficinas fiscales y empresas. No olvidemos las pérdidas humanas, los niños muertos por falta de atención médica y los heridos que tuvieron las fuerzas de orden”²²⁸.

Es por ello que afirmó que “los responsables de la rebelión empresarial deben ser castigados. Los sumarios administrativos deben seguir su curso. Hay que cancelar las

²²⁵ Idem.

²²⁶ Ibid, pagina N° 28.

²²⁷ Idem.

²²⁸ Carlos Altamirano, “¡Aprovechar las nuevas fuerzas para avanzar!”, 7/noviembre/1972, en Farías, op. cit. Página N° 3325.

personerías jurídicas a aquellas instituciones cuyas directivas se hicieron cómplices de la actividad sediciosa”²²⁹. Esto, lo cual fue destacado por Altamirano, ya había sido planteado por el PS antes, incluso, de la conformación del gabinete cívico-militar. De no actuar con firmeza, la oposición podría reestructurarse, lo cual fue expresado de la siguiente manera “la debilidad a este respecto puede traer una transitoria tregua mientras los enemigos del pueblo restañan sus heridas, pero significará un inevitable enfrentamiento futuro”²³⁰

Respecto a este gabinete, Altamirano planteó una posición crítica por parte del PS:

“El Partido Socialista entiende que la reorganización ministerial acordada por el Presidente de la República, en uso de sus atribuciones, se ha efectuado con un criterio de reafirmar la “autoridad”. La entiende como un instrumento que sumado al potencial de combate del proletariado, asegure la continuidad y profundización del proceso revolucionario. Debemos tener presente que la clase obrera no empleó todas sus fuerzas, por una decisión del Gobierno que comprendemos, pero que no compartimos plenamente. Hay todavía una inmensa reserva de energía y voluntad revolucionaria que debe ser empleada”²³¹.

Es decir, que si bien el PS comprendió el fin táctico que componía la decisión de incluir a las FFAA en el gabinete, esta política no le era totalmente convincente respecto a sus propios análisis realizados al finalizar la huelga. El motivo por el cual Altamirano demuestra públicamente la posición de su partido respecto a esto, responde a un elemento no menor, ya que si bien había pleno acuerdo respecto a que tras el paro se había triunfado, y que las FFAA habían cumplido su rol constitucional con excelencia en virtud de evitar el enfrentamiento, el que se incluyese a éstas en el gabinete podía significar una suerte de

²²⁹ Idem.

²³⁰ Ibid. Página N° 3326.

²³¹ Idem.

consenso con la derecha, con lo cual el gobierno mostraba una posible voluntad de frenar el proceso revolucionario y la profundización de sus políticas de centralización económica, al menos hasta las elecciones de marzo de 1973, a lo cual se sumaba el hecho de que, para el Secretario General de los Socialistas, las bases de apoyo al Gobierno no habían agotado todas sus fuerzas, y debió ser en ellas donde se centrara el trabajo. Lo preocupante de esto para el PS era que, en los meses posteriores al paro, de darse este panorama, se le hubiese permitido a la oposición reestructurarse y retomar su política sediciosa, tal como lo planteó Altamirano, el cual dice que “no hacerlo [se refiere a la profundización en el cumplimiento del programa], so pretexto de alcanzar una hipotética “paz social”, significa permitir que de nuevo rebrote la conjura. No en vano “El Mercurio”, los agentes de la CIA y los pseudosdirigentes gremiales de la burguesía, hablan sólo de “suspensión” y no de “término del paro””²³².

Es por eso que el PS llamó al Gobierno a profundizar el Programa, a trabajar con mayor cercanía con las bases, o “el movimiento de masas”, ya que éstas habían demostrado un alto nivel de compromiso “revolucionario” durante la crisis, ya que fueron éstas las que asistieron a las fábricas, a los campos, los que transportaron y distribuyeron los alimentos, los que protegieron las poblaciones, a los pequeños comerciantes, etcétera. Esa debía ser la decisión política que debía haber asumido el Gobierno, ya que así hubiesen salido delante de la crisis, pues hubiesen terminado de “golpear” al enemigo, reestructurando el orden social y estabilizando los índices de producción.

Al menos, ese debía ser el eje, el problema para el Partido Socialista pasaba, no porque la cercanía con las bases no se diera, de hecho en el gabinete se incluyó en el Ministerio del Trabajo a quien era el Presidente de la CUT, militante comunista Luis

²³² Ibid. Página N° 3325.

Figuroa, y en el Ministerio de Agricultura, al Secretario General de la CUT, y militante Socialista, Rolando Calderón. Sino que el problema radicaba en que, al estar las FFAA, que no estaban para sumarse a la tarea del cumplimiento del programa por su voluntad política, sino que por su naturaleza constitucionalista, su rol en el Ejecutivo serviría como árbitros en el terreno de la lucha política, lo cual significaría que también frenarían las medidas del Gobierno, cuando estas tomen un carácter radical respecto a la profundización económica, especialmente.

Por su parte, el Partido Comunista, por medio de su revista teórica “Principios”, realizó un balance distinto al del PS respecto a la nueva composición ministerial. Es así como van a plantear que “los cambios efectuados no fueron casualidad. El Gabinete cívico-militar se constituyó para dar un golpe a la sedición reaccionaria”²³³. Este artículo continúa con que “las FF.AA., leales al Gobierno Constitucional, cumplieron su deber con abnegación, evitando el enfrentamiento armado y que buscaban frenéticamente la reacción y el imperialismo”²³⁴. A continuación de esta idea se presenta una cita del General Carlos Prats, quien asumió el cargo de Ministro del Interior: “cuando la serenidad retorne a los espíritus, creo que se apreciará la trascendencia de haber evitado un sangriento choque armado entre hermanos, de duración y extensión imprevisible, que remplazará en Chile la vigencia del Estado de Derecho por la tenebrosa “ley de la selva”²³⁵.

Es por lo mismo que se planteó que: “en vista del rotundo fracaso de sus planes, los sediciosos, en su desesperación, recurrieron al terrorismo en gran escala, con el objeto de prolongar el paro politiquero que flaqueaba y crear nuevas dificultades al Gobierno y al

²³³ Principios, Manuel Cantero, “Las Fuerzas Armadas en el Gabinete”, noviembre-diciembre/1972, página N° 37.

²³⁴ Idem.

²³⁵ Idem.

pueblo”²³⁶. A su vez, el documento continuó con la siguiente idea: “dicha situación no podía prolongarse por más tiempo, porque iba a desembocar directamente en un enfrentamiento armado. Fue en esos momentos críticos cuando el Presidente tomó la determinación de formar un Gabinete cívico-militar”²³⁷

Manuel Cantero, en este artículo de la revista “Principios”, va a postular que

“las instituciones armadas, como se sabe, han sido objeto de una fuerte presión por parte de los enemigos del Gobierno de la Unidad Popular, tanto de dentro como de fuera del país, para que salten por encima de la Constitución y las leyes y se embarquen encima de un golpe de Estado. Dicha presión, que ha llegado a límites increíbles, abiertamente ofensivos y provocadores, ha sido firme y reiteradamente rechazada por los altos mandos de nuestras FF. AA. Justamente, fue esa actitud patriótica la que le costó la vida al ex Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, asesinado por elementos fascistas en octubre de 1970, aun antes que asumiera Salvador Allende”²³⁸.

Este comentario no es menor, ya que apunta, primero, a una reivindicación del rol jugado por las FF.AA. desde las elecciones del 4 de septiembre, las cuales se habrían atendido a cumplir el resguardo de la Constitución, sin involucrarse en política. En segundo lugar, reconoce la política de la oposición, nacional como extranjera, de presionar a las Fuerzas Armadas para que materializaran un Golpe de Estado, que pusiera fin al Gobierno de Salvador Allende. Estas ideas van a ser encausadas en el reconocimiento de la política militar del Gobierno, que a su vez es la compartida por el Partido Comunista, la cual se habría centrado durante los dos años de Gobierno en que:

²³⁶ Ibid, página N° 39.

²³⁷ Idem.

²³⁸ Ibid, página N° 38-39.

“la importante contribución de las FF.AA. está hoy presente en numerosas actividades de la vida del país y no sólo en las de carácter estratégico. Además, se ha dado un gran impulso a la construcción de viviendas, hospitales y cuarteles para el personal de las Fuerzas Armadas. Sabido es, también, que el Gobierno del Presidente Allende ha promovido un importante mejoramiento económico, reparando odiosas discriminaciones, tanto para el personal en servicio activo como para el que se encuentra en retiro”²³⁹.

Esta política de mejorar la calidad de vida de la Institución apunta a un primer paso de una política militar, la cual se planteaba como una mayor integración de las FF.AA. a la vida republicana, incluyéndolas en mayores espacios de participación en las políticas públicas. Esto buscaba frenar las influencias doctrinarias e ideológicas provenientes de su condición represiva, como también de los entrenamientos y especializaciones realizadas en el extranjero, donde el “imperialismo” acrecentaba el anticomunismo en las diversas ramas de las Fuerzas Armadas. Todo esto, apuntando a evitar un posible alzamiento en contra del Gobierno, que pudiese resultar en un régimen represivo, en una dictadura²⁴⁰.

Respecto a la inclusión de las Fuerzas Armadas al Gabinete ministerial del Presidente Salvador Allende, se pueden apreciar diversas posturas entre Socialistas y Comunistas. Por un lado el PS planteaba que la medida no le era completamente satisfactoria pues pensaban que podía significar un retroceso o un freno en la profundización del cumplimiento del Programa de la Unidad Popular, ya que los militares jugarían un rol de árbitros en el escenario político nacional. La inclusión de ellos, que si bien servía para frenar los intentos golpistas, podría, a la larga, haber significado una

²³⁹ Ibid, página N° 46.

²⁴⁰ Revisar el mismo artículo de Canteros, op. cit.

radicalización de la oposición al no aprovechar el Gobierno la ventaja que le otorgó el triunfo tras el paro de octubre, para profundizar en los cambios estructurales.

Por su parte, el PC, no le otorgaba un rol netamente táctico a esta inclusión. Esto pues comprendían que primero frenaba los planes sediciosos de la oposición, pero también le permitía al Gobierno generar mayores relaciones con las FF.AA, lo cual permitiría avanzar en el terreno ideológico, logrando sobreponerse a las ideas provenientes del extranjero, principalmente, respecto al anticomunismo existente en las filas castrenses. Esto último permitiría evitar un posible Golpe militar a futuro.

IV.- Consideraciones finales.

En el presente capítulo pudimos apreciar el nacimiento de la huelga iniciada por la Confederación Nacional de Dueños de Camiones de Chile, presidida por el militante Demócratacristiano León Vilarín. Al mismo tiempo que la Confederación Democrática, desde su plataforma política, respaldó, e incluso impulsó, la paralización.

En este contexto pudimos ver como se polarizó el campo político chileno, expresiones de esto es lo antes mencionado. A su vez, el empleo de un lenguaje político radicalizado por parte de los partidos de Gobierno daba cuenta de este fenómeno. Ejemplo de ello son los términos manejados tanto por socialistas y comunistas al referirse a la derecha como “enemigos del pueblo”, “fascistas”, “sediciosos”, etcétera.

En el caso de la oposición algunos de sus grupos armados llevaron a cabo atentados en zonas claves de la producción, tal es el caso de las líneas férreas y de fábricas. Lo cual

va a ser notorio, al menos según las fuentes consultadas, a fines del paro y como respuesta a una “desesperación al verse derrotados”, como lo planteaban al menos los partidos Socialista y Comunista. Cabe recordar el dato de los 52 atentados realizados en 13 días. Pese a ello, no pudimos comprobar que durante octubre los atentados fuesen una constante durante todo el mes, sino que más bien, da la impresión que fueron agotados como último recurso por parte de la oposición al verse debilitada en las negociaciones de los gremios con el Gobierno.

También se utilizó, durante el paro de octubre, la extorsión y el bloqueo para recibir mercancías a aquellos pequeños y medianos comerciantes que abrieron sus fuentes de ingresos, haciendo oídos sordos a la convocatoria a paro nacional; como el que los manifestantes apiedraran a los camiones y a la locomoción colectiva que seguía funcionando.

Por su parte, tanto el Partido Comunista como el Socialista, repudiaron dichas prácticas de la oposición, a la cual tildaban de sediciosa y fascista. Pese a ello, diversos sectores e individuos se colocaron a disposición del Gobierno y de la producción. Es de esta forma que las jornadas de trabajo fueron cumplidas por lo obreros, pese a que los dueños estaban en paro; por su parte los estudiantes, sin paralizar sus estudios, se pusieron al servicio de las faenas industriales, agrarias, del transporte y la repartición de bienes de consumo, por medio de los trabajos voluntarios, las Juntas de Abastecimiento Popular se encargaron de fiscalizar el que los bienes de consumo básico fueran bien distribuidos por los comerciantes, entre otras expresiones. Esto fue catalogado por la izquierda como el poder popular, o como movimiento de masas. La importancia de éste, para los efectos prácticos de nuestra tesina, radica en que fue en esta discusión donde los comunistas y socialistas encontraron mayores diferencias al finalizar el paro, como bien vimos, respecto

a la inclusión de las FFAA al gabinete ministerial tras terminada la huelga y el trabajo de bases del Gobierno.

Respecto al gabinete cívico-militar, tanto comunistas como socialistas llegaban a la conclusión de que ésta había sido una resolución política del propio Salvador Allende para normalizar la situación del país, poner fin a los hechos de violencia que buscaban el enfrentamiento y la guerra civil, y debilitar, a su vez las intenciones golpistas de la oposición. La diferencia estaba en que, por el lado de los comunistas, estos le otorgaron su total aprobación a la decisión tomada por el Presidente de la República, ya que al integrar a las tres ramas de las Fuerzas Armadas, el Ejecutivo podría frenar los intentos sediciosos de la oposición, a su vez que se profundizaba en el cambio ideológico al interior de las FF.AA. Esto último se refiere a que, al interactuar más con los partidos de izquierda, los integrantes de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas apreciarían que muchas de las posiciones que tenían de la izquierda eran falsas, y que estaban al servicio de los intereses norteamericanos y de la derecha nacional.

Por su parte, el PS quería evitar el enfrentamiento, pero concluía que éste se tendría que dar en un momento determinado. A diferencia del propio Allende y del PC, no compartía plenamente la táctica desarrollada por el Presidente. Para este partido, la inclusión de las FFAA en el gabinete, que si bien ayudarían para frenar las políticas sediciosas de la oposición, podía significar un debilitamiento en el cumplimiento del programa, en vez de profundizar en su realización.

La idea del PS era que, tras el triunfo obtenido al término del paro, la Unidad Popular debía acrecentar su trabajo a nivel de bases, donde la oposición había dejado demostrado que tenía también una importante fuerza, para que desde esa plataforma se pudiese llevar a cabo una consolidación en el desarrollo de las tareas fijadas por la

coalición en su programa político. Así debilitarían más a la oposición, y se podría, en lenguaje de la época, incrementar cuantitativa y cualitativamente la correlación de fuerzas en beneficio de la UP. Esto, y es lo que nos interesa, sin tener que emplear la violencia política, sino que siguiendo dentro de los cauces constitucionales, la cual era la voluntad de ambos partidos. La diferencia era que el PS postulaba que, de no llevar a cabo la realización radical del programa de gobierno, la oposición retomarían sus fuerzas, y esta vez, el enfrentamiento sería inevitable.

Conclusiones

I-. Conclusiones.

Como pudimos apreciar a lo largo de esta investigación, tanto socialistas como comunistas no mostraron mayores diferencias ante los diversos hechos de violencia que afectaron la estabilidad democrática del país durante el Gobierno de Salvador Allende. Es de esta manera como pudimos apreciar en el primer capítulo que ambos mantuvieron una similitud discursiva respecto a los objetivos de este Gobierno y el repudio unificado al empleo de la violencia por parte de la oposición, como también de los asesinatos políticos.

De tal modo que todas las declaraciones públicas por parte de los personeros de estos partidos fueron desarrolladas dentro del espacio público de la política. Esto fue vinculado con la categoría analítica extraída de los postulados de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, específicamente de su concepto de Hegemonía. Lo último debido a que fue en la política donde ambas instituciones conformaron sus discursos respecto a la violencia política.

En el caso de los asesinatos políticos estudiados, es decir, los casos del General en Jefe de las Fuerzas Armadas René Schneider y del militante del MIR Arnoldo Ríos, las conclusiones que sacaron el PC y el PS apuntaron a resoluciones de carácter político. En el primer caso, tanto los comunistas como socialistas buscaron debilitar el peso parlamentario de la oposición por medio de acusaciones ante la justicia del Senador Raúl Morales, con lo cual buscaban su desafuero. Ante el resultado del fallo de dicha causa, que tuvo como resolución la negativa al desafuero del parlamentario radical, ambos partidos protestaron acerca de un rol arbitrario por parte del Poder Judicial, el cual estaba dando a entender que no serían sancionadas las políticas sediciosas y anti democráticas de la oposición,

incluyendo aquellas que atenten en contra de la vida y que signifiquen el empleo de la violencia. Esto dio pie para que se cuestionasen la estabilidad institucional de la Justicia.

En el caso de la muerte de Arnoldo Ríos, el PC postuló que no responde a su política el empleo de las armas. A su vez, para solucionar el altercado, va a llevar adelante negociaciones con el MIR para que la solución sea de carácter político y no judicial. En base a ello, va a destacar la importancia de aunar a las fuerzas que poseen los diversos grupos de izquierda en pos de fortalecer al gobierno de la UP. Con lo mismo declaró su posición de lucha en contra de las acciones realizadas por la izquierda externa a la UP, que reivindicuen tácticas políticas que conduzcan al sectarismo, a la inestabilidad democrática del régimen chileno y al empleo de la violencia, ya que de esta manera se producirían hechos que beneficiarían a la oposición, debilitando diametralmente a la UP.

Concluimos aquel capítulo planteando que tanto los consensos, o la escasez de debates en torno al empleo de la violencia para lograr fines políticos entre socialistas y comunistas, durante los primeros meses de gobierno de la UP, debe ser comprendido como una defensa táctica de ambos partidos de la unidad socialista-comunista.

Durante el capítulo del paro de octubre pudimos apreciar la polarización del campo político chileno. Eso se habría visto reflejado, primero en la misma medida impulsada por el gremio de transportistas (dirigido por la Confederación Democrática), como también el empleo de un lenguaje político radicalizado por parte de los partidos de Gobierno daba cuenta de este fenómeno. Ejemplos de esto último los apreciamos por medio de conceptos utilizados para definir a la oposición como: sediciosos, enemigos del pueblo, fascistas, por mencionar algunos.

En el caso de la oposición algunos de sus grupos armados llevaron a cabo atentados en zonas claves de la producción, tal es el caso de las líneas férreas y de fábricas. Lo cual

va a ser notorio, al menos según las fuentes consultadas, a fines del paro y como respuesta a una “desesperación al verse derrotados”, como lo planteaban al menos los partidos Socialista y Comunista. Pese a ello, no pudimos comprobar satisfactoriamente, por la falta de acceso a fuentes, la idea de que durante octubre los atentados fuesen una constante durante todo el mes, sino que más bien, da la impresión que fueron agotados como último recurso por parte de la oposición al verse debilitada en las negociaciones de los gremios con el Gobierno. También se utilizó, durante el paro de octubre, la extorsión y el bloqueo para recibir mercancías a aquellos pequeños y medianos comerciantes que abrieron sus fuentes de ingresos, haciendo oídos sordos a la convocatoria a paro nacional; como el que los manifestantes apiedraran a los camiones y a la locomoción colectiva que seguía funcionando.

También pudimos apreciar el como la unidad entre los militantes de izquierda y ciertos sectores sociales (como lo estudiantes y los mineros) para solucionar la crisis fueron entendidos por los partidos como el poder popular o como movimiento de masas. Fue en este concepto donde surgió la primera división clara entre ambos partidos a lo largo de nuestra tesina, y que tiene que ver con la política implementada por Salvador Allende de constituir un nuevo equipo ministerial, compuesto por civiles y militares.

Respecto al gabinete cívico-militar, tanto comunistas como socialistas llegaban a la conclusión de que ésta había sido una resolución política del propio Salvador Allende para normalizar la situación del país, poner fin a los hechos de violencia que buscaban el enfrentamiento y la guerra civil, y debilitar, a su vez, las intenciones golpistas de la oposición. La diferencia estaba en que, por el lado de los comunistas, estos le otorgaron su total aprobación a la decisión tomada por el Presidente de la República, ya que al integrar a las tres ramas de las Fuerzas Armadas, el Ejecutivo podría frenar los intentos sediciosos de

la oposición, a su vez que se profundizaba en el cambio ideológico al interior de las FF.AA. Esto último se refiere a que, al interactuar más con los partidos de izquierda, los integrantes de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas entenderían que muchas de las apreciaciones que tenían de la izquierda eran falsas, y que estaban al servicio de los intereses norteamericanos y de la derecha nacional.

Por su parte, el PS quería evitar el enfrentamiento, pero concluía que éste se tendría que dar en un momento determinado. A diferencia del propio Allende y del PC, no compartía plenamente la táctica desarrollada por el Presidente. Para este partido, la inclusión de las FFAA en el gabinete, que si bien ayudarían para frenar las políticas sediciosas de la oposición, podía significar un debilitamiento en el cumplimiento del programa, en vez de profundizar en su realización. La idea de este partido era que, tras el triunfo obtenido al término del paro, la Unidad Popular debía acrecentar su trabajo a nivel de bases, donde la oposición había dejado demostrado que tenía también una importante fuerza, para que desde esa plataforma se pudiese llevar a cabo una consolidación en el desarrollo de las tareas fijadas por la coalición en su programa político. Así debilitarían más a la oposición, y se podría, en lenguaje de la época, incrementar cuantitativa y cualitativamente la correlación de fuerzas en beneficio de la UP. Esto, y es lo que nos interesa, sin tener que emplear la violencia política, sino que siguiendo dentro de los cauces constitucionales, la cual era la voluntad de ambos partidos. La diferencia era que el PS postulaba que, de no llevar a cabo la realización radical del programa de gobierno, la oposición retomaría sus fuerzas, y esta vez, el enfrentamiento sería inevitable.

Respecto a lo que pudimos concluir a lo largo de nuestra investigación nos surgen nuevas interrogantes que esperamos responder en un futuro trabajo. La primera de ellas se refiere a la política militar de los propios partidos respecto a sus militantes, es decir ¿existió

alguna política de partido, tanto en el PS como en el PC, para entrenar militarmente a sus militantes durante el gobierno de la Unidad Popular? Y ¿Cómo afrontaban las relaciones militares con el Ejército, es decir, lo entendían como un enemigo de clase, o como un posible aliado?

Otra interrogante que surge, y que tiene que ver con la comprensión de la violencia política, hace referencia a la propia vida de los militantes respecto a ella. Es decir, ¿Cómo vivieron los militantes del Partido Socialista y del Partido Comunista, la violencia política durante el Gobierno de la Unidad Popular, y qué roles jugaba en su vida de partido ésta? Para contestar a dicha pregunta debemos profundizar, no tan solo en el estudio del período, sino que también modificar el enfoque metodológico, ya que para trabajar la memoria hay que aplicar diversos conocimientos y trabajos de fuentes que no necesariamente realizamos en esta tesina. Pero creo que es una deuda de la historiografía chilena el rescatar los recuerdos de los testigos y protagonistas del período de la Unidad Popular, y utilizarlos como herramientas para constituir un relato enfocado en el período que transcurre entre 1970 y 1973.

Anexos.

I-. Bibliografía.

A) Fuentes Primarias.

1) Diarios y Revistas:

- 1-. El Siglo.
- 2-. Las Noticias de Última Hora.
- 3-. El Mercurio.
- 4-. La Tribuna.
- 5-. La Prensa.
- 6-. Punto Final.
- 7-. Principios.
- 8-. Cuadernos de la realidad nacional.

2) Recopilaciones.

1-. Víctor Farías, La Izquierda Chilena (1969-1973): Documentos Para el Estudio de su Línea Estratégica. Texto íntegro en www.cep.cl

2-. González Pino, Miguel; Arturo Fontaine Talavera (editores), Los mil días de Allende, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1997, Texto íntegro en www.cep.cl

2-. Corvalán Luis. *Tres Períodos en nuestra línea evolucionaria*. RDA: Primera Edición, año 1982.

3-. _____. *El Gobierno de Salvador Allende*. Santiago: Lom Ediciones. Primera Edición, año 2003.

5-. Lowy, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. Primera Edición en Chile, año 2007.

6-. Partido Comunista de Chile. *El Partido Comunista de Chile en el Gobierno de la Unidad Popular*. Caracas: INDAL. Primera Edición, año 1974.

7-. Unidad Popular. *Programa de la Unidad Popular y Las Primera 40 medidas del Gobierno de Salvador Allende.*

B) Libros y Revistas.

1-. Álvarez, Rolando; Samaniego, Augusto; Venegas, Hernán (Editores). “Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el Siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión. (1912-1994)”. Santiago: ICAL ediciones. Año 2008.

2-. Álvarez, Rolando. “*Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*”. Santiago: Lom Ediciones. Primera edición, año 2003.

3-. Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo. “Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)”. Santiago: Javier Vergara Editor. Primera Edición, año 2003.

4-. Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo. “Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1850-1970)”. Santiago: Javier Vergara Editor. Primera Edición, año 2003.

5-. Casals A, Marcelo. “El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. Santiago: Lom Ediciones. Primera Edición, año 2010.

6-. Correa Sutil, Sofía, “Con las riendas del Poder. La derecha chilena en el siglo XX”, Santiago: Editorial Sudamericana. Primera edición, año 2004.

7-. Dominic, Juraj, “Política Militar del Partido Comunista de Chile”, Santiago: Instituto Geográfico Militar. Primera edición, año 1988.

8-. Fundación Salvador Allende (editor). “Salvador Allende. Fragmentos para una historia”. Santiago: Fundación Salvador Allende. Primera Edición, año 2008.

9-. Furci, Carmelo. “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Santiago: Ariadna Ediciones. Año 2008.

10-. Garcés, Mario. “Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970”. Santiago: Lom Ediciones. Primera Edición, año 2002.

11-. Garretón, Manuel A.; Moulán, Tomás. “Análisis Coyuntural y Proceso Político. Las fases del Conflicto en Chile. 1970-1973”. Costa Rica: EDUCA, Centroamérica. Año 1978.

12-. Herreros, Francisco. “Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular. Historia del Partido Comunista (1970-1990)”. Santiago: Editorial Siglo XXI. Primera Edición, año 2003.

13-. Lawner, Miguel; Soto, Hernán; Schatan, Jacobo (Editores). *Salvador Allende, Presencia en la Ausencia*. Santiago: Lom Ediciones. Primera Edición, año 2008.

14-. Moulian, Tomás. “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”. Santiago: Lom Ediciones. Primera Edición, año 2006.

15-. _____. “Democracia y Socialismo en Chile”. Santiago: FLACSO. Año 1983.

16-. _____. “Anatomía de un Mito”. Santiago: Lom Ediciones. Primera Edición, año 1997.

17-. Salazar, Gabriel. “La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)”, Santiago: Lom ediciones. Primera edición, año 2006.

18-. Revista Encuentro XXI. Año I- N°3. Invierno de 1995. Santiago: Lom Ediciones. Primera edición, año 1995.

19-. Walker, Ignacio, “Socialismo y Democracia. Chile desde una perspectiva comparada”. Santiago: CIEPLAN-HACHETTE. Primera edición, año 1990.

20-. Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal, “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica. Año 2006

Agradecimientos.

*Agradecimientos*²⁴¹.

Es injusto entregar el siguiente trabajo a quien desee leerlo con un único nombre en la portada. Cuando veo esta tesina, y más allá de las consideraciones metodológicas, formales o de congruencia que uno pueda hacerle, no puedo negar que me siento embriagado de tanta emoción. No solo es mi primera investigación historiográfica, sino que es la culminación de un proceso en el cual compartí con mucha gente. Ahora, cuando escribo estas líneas se me vienen a la mente tantas imágenes de mi vida, recuerdo cuando mis padres me decían, “sacarse un 50 en el colegio no es lo mismo que en la universidad”, “tienes que estudiar, esa es tu única obligación, o acaso no quieres elegir en el futuro que hacer con tu vida”, y tantas otras frases para el bronce que me bombardearon desde pequeño. Dudo que el objetivo hubiese sido con el fin de que estudie historia (chiste interno y familiar) pero creo que sí logré el objetivo de aquellos sabios consejos. Es decir, el comprender que en la vida uno debe hacerse responsable de sus acciones.

Tuve la suerte de elegir antes de ingresar a la Universidad lo que quería estudiar, a ello se suma la gran ventaja que me favoreció, la de contar con el apoyo irrestricto de mi familia y mis amigos. Mis Viejos, Eugenia y Emilio, a quienes tanto les debo y a la vez tanto he intentado darles, lo único que puedo transmitirles por medio de estas líneas es la profunda alegría que me da el decirles cumplí, y cumplí con lo que me propuse, en gran parte gracias a ustedes. El resto prefiero demostrarlo en acciones, ustedes saben a lo que me refiero.

A mi abuela, Lida, que tantas rabias nos hicimos pasar mutuamente estos cinco años. Siempre voy a agradecer el que me haya recibido en su casa, aunque eso significase muchas discusiones. Mi abuelita, tan especial, nunca me impidió nada, siempre me apoyó e incluso me defendió cuando ni sabía por que me pasaban las cosas. Aunque a veces también hablo más de la cuenta con mis papás, funcionando como una verdadera institución represiva (son bromas abueli). Le quiero decir, y ojo que estoy sobrio, que la quiero mucho, que estoy muy agradecido y que no me arrepiento por nada de haber tenido la suerte de compartir todos estos años junto a usted.

A mis hermanas Gabriela y Bárbara, que eran chicas cuando emigre de nuestra casa en el sur, yo también lo era con 17 años, y que tal vez no comprendían bien a lo que me enfrentaba. Pese a ello, siempre me dieron su cariño y afecto. Fueron pilares importantes, aunque muchas veces también el motivo de mi enojo al no dejarme estudiar tranquilo cuando tuve que preparar evaluaciones en el sur. Lo que les quiero decir es que las quiero más que a nadie, y espero que ustedes también inicien, ahora que son ya mujeres hechas y derechas, su propio camino, que nadie les diga que hacer, sino que sean ustedes quienes elijan, pero eso si, con responsabilidad y esfuerzo, aunque eso último muchas veces es dejado de lado por otras actitudes, al menos ténganlo presente, cosa que nadie les pueda reprochar sus decisiones, pero principalmente, para que ustedes se sientan satisfechas.

También quiero dedicarles unas palabras a dos personas, las cuales no tienen ningún vínculo sanguíneo conmigo, que en la edad tampoco compartimos generación, que son más

²⁴¹Advierto que en las próximas líneas el lector no encontrará un texto ordenado, formalmente adecuado y mucho menos disciplinario y académico. Muy por el contrario verá resumido lo que hubo detrás de esta tesina, que es en el fondo la emoción que siento y a quienes les quiero agradecer y dedicar esto. De antemano por su comprensión, muchas gracias.

bien amigos de mis padres, pero que con el paso del tiempo se han transformado en verdaderos familiares para mí. Me refiero a mi Padrino Carlos Oyarzún y a Carlota Urrutia. Primero decirle a mi padrino que me debe una salida en auto para conocer por fuera toda la vida bohemia de Santiago (es decir los centros comerciales, chiste interno), segundo, que estoy muy agradecido por todo, por sus consejos sabios y a la vez coloquiales (por no decir vulgares), porque siempre estuvo al lado mío, reforzando o contradiciendo las enseñanzas de mis padres, por ser una persona que se preocupa no tan solo por mí, sino que por mi familia y por ser tan buen amigo de mi padre, gracias a ustedes en parte tuve desde chico un modelo de cómo se debe vivir la amistad (aunque usted sea un poco fanático en su postura, siento que en parte la comparto). A la Carlota, chica, primero debo decirte que te quiero más que la cresta, que eres como mi hermana mayor, que me has acompañado durante gran parte de mi vida, y me has hecho notar con acciones lo importante que yo también he sido para ti. Te agradezco de todo corazón que te hallas dedicado a conocerme, a ayudarme y también perdonarme, que me hallas tenido la confianza para presentarme a tu familia en Viña y en Puerto Montt, por dejarme conocer al Vicho, que por muy hincha tu sabes que, es un cabro chico la raja, y que así como yo le regalé con el seba su primer chupete, también seremos nosotros quienes le regalemos su primera chela, primer cigarro y primeros carretes con distorsión...no te puedes negar, es parte del proceso natural de cada persona.

A mis compañeros de vida, a mis amigas y amigos. Tantos son que es injusto nombrarlos por el daño que se le produce al ecosistema cada vez que se imprime una hoja, pero a la vez también es injusto no dedicarles un espacio en esta borrachera emotiva (ojalá fuera acompañada por una material). Todos ustedes, y en distintas etapas, han sido formadores en parte de lo que soy hoy, y espero yo haber hecho lo mío también en sus vidas. Cuantos consejos, cuantas alegrías, cuantos llantos, cuantas experiencias, cuantos descubrimientos, cuantas frustraciones he pasado acompañado de ustedes. Pero lo importante es que siempre estuvieron a mi lado. Tambo, Champa, Peñita, Guere, Tebo, Rodger, Pasto, Tiko, “los artesanos”, y tantos otros que me acompañaron durante mi formación y crecimiento en el sur. Jaime, Nacho, Nariga (mi ayudante de investigación para esta tesina), Saulo, Chio, Rulo, Andrés, Gaby, Chuwaka, Julio, Amanda, Luciano, Mariel, Ana, Choro Hugo, Eulalia, Negra, Lore, Romi, Tuto, Gabo, Wilson, Manu, Folla, Pato, Benito, Boris, Chico, Nico, Aldo y tantos otros que se me pueden estar olvidando, compañeros de generación, “los Espartanos”, y gente de otros cursos, que desde distintas generaciones me ayudaron a comprender que era lo que estudiábamos, o para que estudiábamos, o me ayudaron para a hacer las jornadas frente a un texto más ligeras y entretenidas, como también a descubrir los pecados que se ocultan por la calle vergara.

También debo agradecer a mis profesores. No a todos y lo digo claramente. Pero sí a muchos, los cuales sin importar la calificación, me enseñaron no solo como se debía estudiar e interpretar la historia, sino como se debía ser buen profesor. No voy a dar nombres, ese derecho me lo reservaré, pero sí les agradezco, desde lo más profundo y honesto, las relaciones que formé con muchos de ustedes, más allá de la maqueta profesu-estudiante, ya que con muchos compartí experiencias y puntos de vista, los cuales me ayudaron a crecer y también a pensar que no estaba tan equivocado. Reitero las gracias. El único nombre que daré será el de mi profesor guía, sin el cual difícilmente estaría escribiendo esto, Don Marcos Fernández, el cual tuvo una paciencia increíble conmigo, pensar que muchos le tenían miedo, cabros si yo pasé, cualquiera puede (jajaja). En serio quiero agradecerle profesor, porque usted me supo orientar cuando estuve perdido y confundido, también me supo retar cuando me desvinculé del trabajo serio y riguroso, pero

siempre confió en mí, incluso cuando estuve al borde de caer y renunciar a todo, reitero, muchas gracias profesor.

A mis compañeros de Universidad, y me detengo acá, porque durante mis cinco años en la Hurtado no sólo me dediqué a estudiar, sino que también a divertirme o a hacer cosas un poco más serias que ésta, como el intentar darle alguna utilidad a la política universitaria. Esto me permitió conocer a mucha gente, de distintos pensamientos, unos más honestos otros verdaderas ratas (a estos últimos no les dedicaré más palabras). Hubo gente de diversas disciplinas que me ayudaron a comprender que la etapa universitaria es espectacular, se conoce a mucha gente y se pasa muy bien, pero que también implica una gran responsabilidad. Así lo entendí yo, al menos quise desde mi plataforma, en mi sector, como estudiante, luchar contra lo que estaba mal, por eso me levante junto a mis compañeras y compañeros cuando nos quisieron subir los aranceles, o cuando la lógica mercantil supera a la educacional. Es por eso que siempre me quise involucrar en la política, no para gozar de ella y sacar dividendos personales, nunca me interesó ser representante para tomar café en las oficinas de rectoría, pero lo que si me interesó y me interesa, es el ser leal a los míos, nunca hipotecar su confianza, nunca defraudarlos, más vales una derrota juntos que mi bienestar personal frente al desmedro de otros. No es función de estas líneas el martirizar mi vida universitaria, me carga ser egocéntrico, solamente quiero expresar lo que siempre pensé, por lo que muchas veces me vi enfrascado en una pelea con gente que nunca más volví a ver y por lo que creo hasta el día de hoy que es lo correcto: el luchar con los de uno por lo que es nuestro y no contra ello. Odio las injusticias como la burocracia. Odio a los que mienten y a los que engañan, detesto a quienes cometen abusos de poder y reprimen a los que tienen menos o piensan distinto. Es bajo estos principios que siempre he defendido, y lo digo con orgullo, con el mismo que reconozco mis errores, que gracias e ellos conocí a mucha gente que está en la misma que yo, que a lo mejor tenemos diferencias políticas, ideológicas o programáticas, pero me da lo mismo, son mis compañeras y compañeros, y los prefiero mil veces cerca que lejos. A mis amigos de distintas facultades, se me vienen a la cabeza las personas de sociología (Raimundo el hippie, Lukas aunque ya no sea de esta carrera, el Fernando, los Panchos, el Raúl, la Lore, el Pablo, la Francia, la Poli, la Pauli, el Joaquín, y tantos otros), con los que durante un par de años nos ganamos, (me refiero que con Licenciatura en Historia) el apelativo otorgado por el resto de ser “los ultrones y adictos a los paros”, creo que era una exageración pero no tan alejada de la realidad. En realidad, para no ser tan latero, a todos muchas gracias, ojalá nos sigamos encontrando, no importa donde estemos, lo importante es estar, y juntos, eso si no se tranza. Y otra cosa:

CONTRA EL TERRORISMO DE ESTADO!!!

UNIVERSIDAD ALBRETO HURTADO!!!

CONTRA LA EDUCACIÓN DE MERCADO!!!

UNIVERSIDAD ALBRETO HURTADO!!!

LIBRES, SIN LOS PACOS, SIN LOS CURAS, SIN LA LEY (o como prefiera ud)

UAH!!!

AAAAMEEEEEENNNNNNNN (CON BAILE)

Por último, y ligado a lo anterior, no puedo dejar de agradecer a un grupo de personas que conocí gracias a lo anterior. Me refiero a mis Compañeras y compañeros del Movimiento Socialista de los Trabajadores, el MST. A ellos les debo agradecer por permitirme encontrar un espacio donde puedo trabajar sintiéndome pleno y consecuente por

lo que me parece importante. Pasamos en la U momentos imborrables, hermosos, de grandes avances en las luchas contra las injusticias, pero también fuimos víctimas, como muchos estudiantes de nuestra casa de estudios, de la más horrible represión. Vimos salir con argumentos cochinos a tres compañeros de nuestra Universidad “un error administrativo”, nos dijeron, pero nadie niega que fueran muchas las coincidencias para no pensar en otra cosa que no fuera más bien una política represiva. Pese a ello, seguimos juntos, y espero que sigamos. La lucha no es fácil, ni mucho menos cómoda, pero es hermosa. Puede que hallan quienes se opongan a lo que digo y crean que estoy en un error, yo no lo creo, pero y aunque así fuera, prefiero estar equivocado que echado en mi casa pensando sobre lo malo que es este mundo. La vida no solo es reflexionar, también es actuar, y al menos yo estoy conforme, porque creo haber elegido la compañía teatral con la cual deseo levantar la obra en la que quiero participar, y ojo, que están todos invitados a participar de ella.

Atentamente se despide:

Rodrigo Andrés Pérez Schnake.

También conocido como “Diri”, “Rafa” y “el Che”.